

Las calles del Azul con nombres de plantas

Por Eduardo Agüero Mielhuerry y Eduardo Luis Farina

Trabajo declarado de Interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación y de Interés Legislativo y Comunitario por el Concejo Deliberante de Azul.

En el siglo transcurrido desde que en 1879 el Presidente de la Corporación Municipal, Federico Julián Olivencia, le impuso nombres a las 36 calles que tenía el pueblo -denominadas hasta entonces con números romanos-, y el decreto que nombró tres arterias en diciembre de 1979 (O'Connor, Obligado y Py), Azul se transformó y creció radicalmente.

Hacia 1888 la cuadrícula del pueblo -pronto a ser declarado ciudad-, había crecido equilibradamente con la incorporación de ocho denominaciones establecidas mediante el Decreto N° 354 promulgado por el intendente Pedro Oubiñas, incluyendo el nombramiento de dos “avenidas”.

El deslumbrante siglo XX acarreó cambios e incorporaciones a la lista de calles azuleñas. Algunas perdieron sus primigenias denominaciones y otras surgieron gracias a la Ordenanza N° 782, del 18 de octubre de 1924, mediante la cual el Honorable Concejo Deliberante, por unanimidad, le impuso nombres a veinte nuevas arterias abiertas y/o rectificadas en su trayecto. El proyecto había sido presentado y tratado por una Comisión especial integrada por Eduardo Berdiñas, Gregorio Motti, Francisco Gilardoni y Pedro Guiraut. Días después, éste último, que era el intendente Municipal de aquel entonces, la promulgó.

En 1942, durante la administración del intendente José María Peluffo, se denominaron cinco avenidas, tres de las cuales fueron caracterizadas como “de circunvalación”, delimitando concisamente los que se creían iban a ser los límites de la ciudad. Sin embargo, como pronto fue evidente, Azul no se detuvo en su desarrollo.

Pasada la mitad del siglo XX, el crecimiento poblacional se vio acentuado, extendiéndose notoriamente la ciudad. Inclusive, el intendente Ernesto María Malére creyó que era conveniente modificar el sistema de denominación pasando a sistema numérico. Sin embargo, los vecinos no se adaptaron al mismo y quedó implementado solamente para algunas calles que permanecieron sin nombre o se continuó usando a los fines catastrales.

La “Comisión Municipal de Investigaciones Históricas del Partido de Azul”, a cuyo frente se hallaba el historiador azuleño Vicente Porro -quien contaba con la incansable colaboración de la poetisa María Aléx Urrutia Artieda-, hacia 1956 propuso la incorporación a la lista de calles azuleñas nuevos nombres, los cuales fueron propuestos a sabiendas del significado que los mismos acarreaban para la historia lugareña. En consecuencia, mediante el Decreto-Ordenanza del 12 de noviembre de 1956, firmado por el Comisionado Guillermo Rodolfo Sarmiento, se le impusieron nombres a quince nuevas calles de la ciudad.

Años más tarde, durante las administraciones de los intendentes Pedro Armando López y Julio Villanueva, continuando con los cambios y algunas incorporaciones, llegaron nuevas denominaciones al ejido azulero, con nombres de personalidades de peso en la política nacional (por ejemplo Juan Bautista Justo y Carlos Pellegrini).

Al iniciarse la década del '70, Azul vivió una interesante etapa de expansión en una época compleja. Por entonces se comenzaron a utilizar nombres de países latinoamericanos para denominar calles de los Barrios "Güemes" y "Dorrego".

Como marcamos al comienzo, el 16 de diciembre de 1979 -un siglo después de aquél decreto fundamental de marzo de 1879-, otro decreto, en este caso el N° 441, marcó el cierre de un ciclo con la incorporación de nombres tales como Teniente de Marina Eduardo O'Connor, Teniente Coronel de Marina Erasmo Obligado y Comodoro de Marina Luis Py.

Empero el crecimiento de Azul no se detuvo y, finalmente, en la década del '80 aparecerán nuevos nombres reemplazando a otros y nuevas denominaciones en los barrios "San Martín" y "Santa Elena".

La innovación de los '90

El intendente Ernesto María Malére había promulgado el 11 de julio de 1953 la Ordenanza N° 18 (disposición sancionada por el Concejo Deliberante el día 8) mediante la cual se enumeró del 1 al 59 a las calles paralelas a la Avenida Intendente Juan José Mujica (que le correspondía el 1) y del 60 en adelante desde la primera arteria paralela a la Ruta Nacional N° 3. Dicha disposición no tuvo aceptación en la comunidad, pero se la continuó empleando a los fines catastrales.

La década del '90 estuvo caracterizada por una sucesión de errores suscitados en distintos puntos de la ciudad y con diferentes arterias. Por sólo mencionar algunos casos: dos calles distantes fueron bautizadas con el mismo nombre, dos calles paralelas también recibieron la misma denominación y otra fue rebautizada sin considerarse que primigeniamente la arteria tenía el nombre de un destacado intendente.

Cabe aclarar que en esta década quedarán en evidencia una vez más las falencias del sistema planteado por Malére, por ende es importante aclarar que hacia el Sur, luego de la calle N° 59, se reenumeraron las arterias desde el número 130 en adelante.

Pero además, sin dudas, la principal novedad de ésta década fue la utilización de nombres de especies arbóreas para denominar a las calles, iniciando una modalidad que se repitió en la primera década de éste siglo.

El siglo XX culminó con un total de ciento cuarenta y ocho calles nombradas, cerrando una interesante etapa de desarrollo. Treinta y cinco calles fueron incorporadas al ejido urbano durante la década del '90, siendo una de las más progresistas e innovadoras en cuanto a la denominación de las arterias urbanas. Alcanza con reiterar que se incorporaron hasta nombres de plantas -cuestión que se repetirá en los años venideros-.

Los primeros años del siglo XXI

Desde el 2000 hasta la actualidad, se incorporaron a la cuadrícula urbana 13 calles. Salvo, la calle Beato Pereyra -que fue abierta en el transcurso del presente año-, las mismas ya se hallaban abiertas en diferentes puntos de la ciudad, pero no bautizadas, por ende sencillamente se las nombró por primera vez. Y vaya la curiosidad de esta época, hay una calle cuya denominación no es oficial.

Seis calles recibieron los nombres de especies vegetales –tres de ellas plantas autóctonas de la Argentina-, y otras cinco recibieron los nombres de destacados azuleños. Sólo una fue llamada con el nombre de una entidad nacional y la otra, como se dijo, simplemente fue bautizada por los vecinos, pero en principio esto no fue evaluado ni aprobado por el Concejo Deliberante o el Departamento Ejecutivo.

Barrio “Parque Pinasco”

En el año 1947, el escribano Sandalio Alfredo Pinasco, residente en Buenos Aires, compró en Azul la chacra llamada “Los Perales” (dada la abundancia de estos árboles frutales), de cincuenta hectáreas, donde además había un rudimentario tambo a cargo de un alemán y una casa construida allá por 1890.

Su hijo Eduardo Sandalio Alfredo Pinasco, convertido en heredero, fue quien tuvo la idea de lotear y poblar la chacra, convirtiéndola en una zona urbana, no para casas de fin de semana, sino como viviendas permanentes.

La Ordenanza N° 500/80, fue la que “ordenó” el proceso de loteo del barrio, disponiendo que al momento de urbanizar el sector se debía hacer un plan de obras sobre el total de las hectáreas, contemplando calles, veredas, espacios públicos, etc.

Ante magnánimo proyecto, se planteó un plan de cinco etapas y a finales de 1980 se aprobó el primer sector de macizos (similares a las manzanas corrientes, pero rectangulares), en el que se instalaron las redes de luz domiciliaria, alumbrado público, agua corriente y se trazaron las calles abovedadas y entoscadas.

Además, Eduardo Pinasco y Jorge Rincón plantaron unos 5.000 árboles, de varias especies. Precisamente, al momento de bautizar las calles del sector, fue el propio Pinasco quien propuso usar los nombres de las especies arbóreas plantadas en ellas, naciendo así: De los Eucaliptus, De los Olmos, De las Acacias y De los Álamos. En dicho orden, los nombres fueron impuestos respectivamente a las Calles N° 134, N° 135, N° 136 y N° 137, mediante la Ordenanza N° 1745 aprobada por el Concejo Deliberante el día 15 de junio de 1999. En el Artículo 2° de la disposición se realizó una importante aclaración: “Estos nombres se mantendrán en el caso de que, en el futuro, se continúe la traza de las calles, fuera de los límites del barrio.”.

Paisaje verde y gris ceniza de Eucaliptus

La centésima cuadragésima cuarta calle de nuestra ciudad fue bautizada, en 1999, con el nombre De los Eucaliptus, en referencia a los árboles plantados a lo largo de su recorrido en el Barrio “Parque Pinasco”.

Eucalyptus

Desde el punto de vista botánico es la nomenclatura botánica quién se ocupa de regular los nombres de las plantas. Al respecto el Código Internacional de Nomenclatura Botánica a partir de 1910 estableció doce categorías para la clasificación de las plantas: (en orden descendente) Reino, División, Clase, Orden, Familia, Tribu, Género, Sección, Serie, Especie, Variedad y Forma. A su vez, cada categoría puede incorporar un rango subordinado por ejemplo Subreino, Subdivisión, etc. hasta formar un total de veinticuatro categorías posibles. De todas ellas las que se utilizan normalmente son Familia, Género y Especie.

La Familia lleva un nombre que puede ser castellanizado y se compone del nombre del género tipo y la terminación áceas, por ejemplo Mirtáceas (familia que agrupa a los eucaliptos) deriva del género tipo Myrtus.

El Género: lleva un nombre latino que no puede repetirse, por ejemplo Eucalyptus.

La Especie: generalmente lleva 3 nombres:

-Nombre latino: Carlos Linneo (botánico sueco) adoptó un sistema de dos términos latinos para nombrar a las especies, el primero es el nombre genérico (con mayúscula inicial) y el segundo el epíteto específico (en minúscula) por ejemplo Eucalyptus camaldulensis.

-Nombre científico: cuando al nombre latino se le agrega el apellido entero o abreviado del botánico que describió la especie por primera vez por ejemplo Eucalyptus camaldulensis Dehnh.

-Nombre vulgar o común: está ligado a distintas lenguas y pueden cambiar según las regiones de un mismo país, es decir que una especie puede tener varios nombres vulgares, por ejemplo eucalipto común, colorado o hembra para el ejemplo citado.

De acuerdo a lo anterior eucalipto es un nombre vulgar o común que identifica a un género, deriva del nombre latino Eucalyptus utilizado por el botánico francés Charles Louis L'Héritier de Brutelle en 1789 para describir el Género, el nombre Eucalyptus procede del griego eu = bien y kalipto = cubrir (bien cubierto) en referencia a los órganos sexuales que están bien protegidos hasta que se abren en la floración.

El género Eucalyptus pertenece a la familia Mirtáceas y agrupa unas 600 especies originarias de Australia (donde se encuentra la mayor diversidad), Tasmania y diversas islas de la zona como Nueva Guinea, Timor, Solor, Flores, Nueva Bretaña, Molucas y Mindanao.

Características morfológicas

Porte: muy variable, existiendo eucaliptos de porte arbóreo y de porte arbustivo con la corteza persistente o caediza, los árboles más altos se han medido en la especie Eucalyptus regnans, actualmente el ejemplar vivo más alto se encuentra en la isla de Tasmania y mide 97 metros siendo un duro competidor de las secuoyas californianas las que con unos 115 metros, son los seres vivos más grandes del planeta. La forma de la copa depende de las condiciones ambientales aunque en general es poco densa con predominio de ramas erectas

o erectas y péndulas. El sistema radicular es fuerte y bien desarrollado con predominio de raíces superficiales.

Hojas: simples y persistentes, se presentan de 2 formas, las juveniles alternas u opuestas, más anchas y más claras y de consistencia más tenue, las adultas siempre alternas, lanceoladas y curvadas.

Flores: generalmente dispuestas en inflorescencias llamadas umbelas, por excepción solitarias, su color lo dan sus estambres ya que el cáliz y la corola no están diferenciados, y unidos forman el opérculo (especie de tapita) caedizo durante la floración.

Fruto: cápsula leñosa con numerosas semillas de pequeño tamaño, mezcladas con las semillas fértiles se encuentran óvulos abortados.

Por el mundo...

De sus lugares de origen, el eucalipto ha sido distribuido por todo el mundo, llegando a Europa tras el viaje a Australia en 1774 del Capitán James Cook (1728-1779; navegante, explorador y cartógrafo británico).

En Argentina el principal impulsor de la actividad forestal fue Domingo Faustino Sarmiento quién en este sentido escribió: “Las pampas argentinas eran un pedazo de tierra a medio hacer”; “Es la imagen del mar en la tierra como dice el mapa” y se propuso transformarlas poblándola de árboles. En 1858 introdujo las primeras semillas de *Eucalyptus globulus* procedentes de Australia y exclamó: “Será el árbol de Buenos Aires, el marido de la pampa que vivió viuda y solitaria”.

Por la adaptación del eucalipto a las distintas condiciones ambientales, las plantaciones de bosques y cortinas se generalizaron con gran éxito en todo el país en el que se cultivan unas 50 especies.

... y por Azul...

En la zona rural del Partido de Azul se cultivan principalmente las siguientes especies de uso forestal, ornamental, también utilizadas por las abejas melíferas para la obtención de néctar y polen:

-*Eucalyptus camaldulensis* (alude al jardín italiano de camalduli, Nápoles de donde parece ser que fue descripta la especie), “eucalipto común o colorado” (por el color de su madera), es la especie más abundante, se caracteriza por su corteza caediza en placas quedando el tronco moteado u overo, las flores son blanquecinas-amarillentas y se agrupan en número mayor de tres.

-*Eucalyptus viminalis* (con tallos largos y delgados), “eucalipto pampa”, de corteza caediza en lonjas, flores blanquecinas-amarillentas en número de tres. Resistente a heladas más o menos intensas siendo por tal motivo muy cultivado en la llanura bonaerense.

-Eucalyptus cinerea (de color gris ceniza), “eucalipto de adorno o falso medicinal” (en medicina popular se usa como medicinal en reemplazo del verdadero), de corteza persistente, fibrosa, rojiza, hojas juveniles y adultas azuladas, flores blanquecinas-amarillentas en número de tres. Se utiliza para cortinas atajavientos.

En la planta urbana de la ciudad también se han utilizado eucaliptos para el arbolado de paseos públicos, por ejemplo:

-Eucalyptus camaldulensis 142 ejemplares en el Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento”, también cultivado en el Balneario Municipal “Almirante Guillermo Brown” y en plazas tales como “Juan Manuel de Rosas” (“La Tosquera”) y “Florentino Ameghino” entre otras.

-Eucalyptus globulus (redondeado, refiriéndose probablemente a la flor o al fruto), “eucalipto medicinal o blanco” (por el color de su madera), 2 ejemplares en el Parque Municipal y 1 ejemplar cultivado en plaza “Francia” (esquina Este de Cáneva e Yrigoyen). Presenta corteza caediza en lonjas espiraladas, flores blanquecinas-amarillentas solitarias. De sus hojas con fuerte olor a eucalipto se extrae la esencia del mismo nombre destinada a la industria química farmacéutica y de confitería, en medicina popular las hojas se utilizan en infusiones y vapores.

-Eucalyptus sideroxylon (del griego sidero = hierro y xylon = madera, aludiendo a su dura madera), “eucalipto ñandubay”, 3 ejemplares en el Parque Municipal (1 perteneciente a una variedad de flores rosadas).

Su corteza es persistente, oscura, muy fisurada, flores amarillentas o rosadas en número mayor de tres. Es una de las especies más decorativas.

Si un huracán te larga un soplido...

Una de las características del eucalipto son las ramas quebradizas y su sensibilidad a los vientos fuertes. El poeta Ernesto Quiroga Micheo escribió “Más tus cortas raíces/ poco se han hundido/ y si un huracán te larga un soplido/ aunque no sea muy fuerte/ aquel remolino/ muy pronto en el suelo/ te encuentras caído/ y una casa cerca/ corre el gran peligro/ que caigas sobre ella/ y un gran amasijo/ produzcas entonces/ sin ningún aviso/ rompiendo su techo/ temible eucalipto”.

En nuestra ciudad, el arquitecto Augusto Rocca (2013) citó que en el Parque Municipal de Azul -durante el período 1929-1932-, el arbolado de la presente avenida República Oriental del Uruguay que estaba constituido por eucaliptos fue reemplazado por los plátanos actuales; dicha sustitución se decidió después que un ciclón del 16 de enero de 1928 derribara varios ejemplares.

Como es difícil predecir un desprendimiento de ramas, en áreas urbanas se indica como solución a éste problema la extracción de ejemplares seniles o con riesgo de caerse, o bien poda de ramas largas amputadas desde la base. Ambas tareas de difícil realización en Azul fueron concretadas en el año 2000 cuando se podaron los eucaliptos colorados del sector de

playa grande en el Balneario Municipal, lográndose además, en medio de una gran polémica, la conformación del “Consejo del Arbolado Público” dependiente del Concejo Deliberante del Partido de Azul.

Puntualmente

En la Calle N° 134, que fuera denominada De los Eucaliptus, mediante la observación se puede comprobar que predominan los ejemplares de *Eucalyptus cinerea* (eucalipto de adorno o falso medicinal).

Para culminar...

La calle De los Eucaliptus fue la trigésima primera arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la década del '90, siendo la primera en sumarse en el barrio “Parque Pinasco”.



Una vista de la calle De los Eucaliptus en el Barrio Parque Pinasco donde predomina *Eucalyptus cinerea*.



Foto: Nacho Correa - 2016

Eucalyptus cinerea. Hojas juveniles.



Foto: Nacho Correa - 2016

Eucalyptus cinerea. Hojas adultas e inflorescencia.

Fuentes

- Augusto Rocca. “Historia del Parque Municipal II”. (31/12/2013). Diario “El Tiempo”.
- José Rafael Serres y Guillermo R. Aubones. “Homenaje a Sarmiento”. (1958). SeDiCI. Universidad Nacional de La Plata.
- José Tomchuc-Eduardo Farina. “Poda y raleo en el Balneario Municipal”. (01/10/2000). Diario “El Tiempo”.
- Páginas Web: www.arbolesornamentales.es
www.uhu.es/cideu/eleucalipto.htm

Para no pedirles peras...

La centésima cuadragésima quinta calle de nuestra ciudad fue bautizada, en 1999, con el nombre De los Olmos, en referencia a los árboles plantados a lo largo de su recorrido en el Barrio “Parque Pinasco”.

Ulmus

La nomenclatura botánica se ocupa de regular los nombres de las plantas. Al respecto el Código Internacional de Nomenclatura Botánica a partir de 1910 estableció doce categorías para la clasificación de las plantas: (en orden descendente) Reino, División, Clase, Orden, Familia, Tribu, Género, Sección, Serie, Especie, Variedad y Forma. A su vez, cada categoría puede incorporar un rango subordinado por ejemplo Subreino, Subdivisión, etc. hasta formar un total de veinticuatro categorías posibles. De todas ellas las que se utilizan normalmente son Familia, Género y Especie.

Olmo en singular o en plural es un nombre vulgar o común que deriva de la denominación latina *Ulmus* que se ha mantenido desde los romanos y fue aceptada por el botánico Carlos Linneo en 1753 para el nombre del Género. En España se utiliza el término olmeda/olmedo para designar a un sitio poblado de olmos.

El género *Ulmus* pertenece a la familia Ulmáceas y agrupa unas 45 especies originarias de las regiones templadas del Hemisferio Norte hasta el norte de México y centro de Asia.

Características morfológicas

Porte: árboles de gran porte, con la corteza oscura, profundamente agrietada.

Copa: amplia y follaje caedizo.

Hojas: simples, alternas, aserradas en el margen, brevemente pecioladas.

Flores: carecen de pétalos, son rojizas (color de estambres y se agrupan en fascículos laterales).

Fruto: seco, de forma circular, de color verde luego amarillento, con una semilla en el centro rodeada por un ala membranacea (sámara).

En Argentina y el resto del mundo...

En la República Argentina se cultivan unas 10 especies de origen europeo, americano y asiático siendo la especie más frecuentemente cultivada el “olmo europeo” (en alusión a su procedencia). Su nombre latino es *Ulmus procera* (*procera* significa alto por la altura que alcanzan en Europa), y es uno de los mejores árboles de sombra; sus hojas son muy asimétricas en la base y ásperas en la cara superior, florecen y fructifican antes de la brotación de las hojas y los frutos se producen en tal cantidad que llegan a dar la sensación de ser hojas.

Es muy sensible al ataque de insectos y de enfermedades. La “vaquita del olmo” es un escarabajo que provoca la defoliación de los olmos; sus hembras colocan los huevos en la parte inferior de las hojas, las larvas recién nacidas son negras y ya maduras pasan al

amarillo o grisáceo con dos finas rayas a ambos lados, éstas larvas devoran las hojas respetando las nervaduras. Las hojas quedan esqueletizadas y parecen transparentes, luego de alimentarse forman pupas de color amarillo alrededor de la base del árbol; de éstas pupas emergen los adultos que vuelan hacia la copa para reiniciar el ciclo. Los adultos también se alimentan de hojas y dejan agujeros de forma irregular.

La Grafiosis o enfermedad holandesa del olmo, es causada por un hongo que se desarrolla en los vasos de circulación de savia y se extiende por todo el árbol. Se producen dos efectos: obstrucción de los vasos y envenenamiento de las hojas y el árbol se muere en poco tiempo. La transmisión es a través de un insecto (escarabajo) que se alimenta de la madera perforando galerías mientras transporta en sus patas las esporas del hongo de ejemplares enfermos a los sanos.

La Grafiosis ataca a la mayoría de las especies que hoy están en peligro de extinción, por ejemplo en el Parque Del Retiro de Madrid la población de olmos pasó de 4033 a 1290 individuos de los cuáles sólo quedan sanos 136.

Aún no se ha encontrado una solución para éste problema, los fungicidas no curan a los árboles dañados sólo evitan la proliferación de la enfermedad, a fin de frenar su avance se sugiere la tala y quema de los árboles afectados cuando se consideren irrecuperables o corte y destrucción de partes afectadas y de las raíces puente entre ejemplares cercanos, un marchitamiento en ramas altas indica que fue transmitida por el insecto, si es en la base fue por raíces.

En el caso de “Pantalones”, olmo del Jardín Botánico de Madrid de aproximadamente 225 años (que recibe su nombre por la forma de pantalón invertido de sus dos ramas principales), también padece de grafiosis y luchan por salvarlo inyectando un fungicida a un costo altísimo por tratarse de un árbol emblemático.

La grave enfermedad ha sido llevada a la poesía. Un día de 1912, el poeta español Antonio Machado pensando en la enfermedad de su esposa Leonor se paró a observar un olmo centenario afectado de grafiosis y que acabará indudablemente con su vida. Esto le sirvió de inspiración para crear el poema “A un olmo seco” en el que encuentra un paralelo con la lamentable situación de su señora, los dos afectados por una enfermedad mortal: la grafiosis del olmo y la tuberculosis de la mujer.

Una enfermedad que también azota a Azul

En nuestra ciudad la enfermedad está acabando con todos los “olmos europeos” cultivados en la Avenida Mitre y en el Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento”, en ambos casos quedan sobrevivientes los que presentan el ataque de la “vaquita del olmo”.

En base a las observaciones realizadas, es posible contemplar en la Avenida Mitre entre Moreno y De Paula (vereda de numeración par) y en el Patio Andaluz del Parque Municipal árboles muertos en pie por grafiosis.

Por las razones señaladas el “olmo europeo” no se planta en la actualidad. Así por ejemplo en Madrid los ejemplares enfermos fueron talados y reemplazados por el “olmo siberiano o

del Turquestán”, que aparentemente presenta mayor resistencia a la grafiosis. Su nombre latino es *Ulmus pumila* (pumila = pequeño, aludiendo a su corta talla respecto a los otros olmos), originario de Siberia oriental, Tibet y China Septentrional. Posee hojas poco asimétricas en la base, provistas de mechones de pelos blanquecinos en las axilas de las nervaduras.

En la Argentina se utiliza como ornamental y excelente forestal de climas áridos y terrenos pobres siendo por este motivo muy apropiado para forestaciones en el Oeste de la provincia de Buenos Aires y Este de La Pampa.

En consecuencia con lo dicho, en los ejemplares aislados de “olmo siberiano o del Turquestán” cultivados en la Avenida Mitre de nuestra ciudad aún no se ha observado ataque de Grafiosis ya sea por su probable resistencia o por tratarse de individuos jóvenes.

Asimismo, en Azul se han utilizado otras especies de reemplazo en la Avenida Mitre como el “fresno rojo o colorado” perteneciente al Género *Fraxinus* de la Familia Oleáceas y caracterizado porque sus hojas se tornan rojizas antes de la caída en otoño.

El almez de los poetas...

En la “Isla de los Poetas” del Parque Municipal se plantó el “almez” de la Familia Ulmáceas, cuyo nombre latino es *Celtis australis* (*Celtis*, antiguo nombre griego, *australis* = del sur, en alusión a su procedencia del sur de Europa). Dentro de sus características morfológicas pueden marcarse:

Porte: árbol de follaje caedizo, corteza lisa y grisácea.

Hojas: alternas, simples, asimétricas, oscuras y rugosas en la cara superior, verde grisáceas y tomentosas en la inferior.

Floración: las flores aparecen al mismo tiempo que las hojas.

Flores: verdosas largamente pedunculadas, las masculinas en fascículos, las femeninas solitarias, ambas separadas en la misma planta.

Fruto: subgloboso, de color púrpura oscuro a la madurez (drupa), muy apetecido por los pájaros, vectores para su reproducción natural.

Curiosidad

La expresión española “pedirle peras al olmo” significa algo imposible, algo que no es natural ya que como se describe el olmo tiene sus propios frutos, pero que en ningún caso son las peras las cuales provienen de otro árbol llamado peral.

A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

(Antonio Machado, 4 de mayo de 1912)

Puntualmente

En la Calle N° 135, que fuera denominada De los Olmos, mediante la observación se puede comprobar que predominan los ejemplares de *Ulmus pumila* (olmo siberiano o del Turquestán).

Para culminar...

La calle De los Olmos fue la trigésima segunda arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la década del '90, siendo la segunda en sumarse en el barrio "Parque Pinasco".



Una vista de la calle De los Olmos en el barrio “Parque Pinasco”, donde predomina *Ulmus pumila* (olmo siberiano o del Turquestán).



Ulmus pumila posee hojas poco asimétricas en la base, provistas de mechones de pelos blanquecinos en las axilas de las nervaduras.

Fuentes

- Páginas Web: <http://sdlmedioambiente.com/ficheros/grafiosis.pdf>
www.arbolesornamentales.es - www.agroambiente.cl/soluciones/vaquitas.php
<http://antoniomachadoensoria.com/olmo.htm>
www.rjb.csic.es/jardinbotanico/jardin/contenido.php?Pag=106&tipo=noticia&cod=3574

Entre falsas y mimosas

La centésima cuarenta y sexta calle de nuestra ciudad fue bautizada, en 1999, con el nombre De las Acacias, en referencia a los árboles plantados a lo largo de su recorrido en el Barrio “Parque Pinasco”.

Acacias

Acacia en singular o en plural es un nombre vulgar o común que se utiliza para designar a especies del Género Acacia de la Familia Leguminosas (por su fruto legumbre).

Pero también en el vocabulario popular se llama acacia a especies de la misma familia pertenecientes a los Géneros Albizzia, Gleditsia, Robinia y Sesbania (son las denominadas “falsas acacias” por no pertenecer al género Acacia).

El género Acacia (del griego akis = punta, aludiendo a las especies africanas ya que las australianas carecen de ellas) fue descrito por Miller en 1754, pertenece a la subfamilia Mimosóideas (actualmente familia Mimosáceas) y agrupa unas 500 especies originarias de Australia (donde la Acacia pycnantha es la flor nacional), África y América cálida.

Características morfológicas

Porte: árboles o arbustos con o sin espinas.

Hojas: compuestas por numerosos folíolos, persistentes o caedizas.

Flores: se agrupan en cabezuelas globosas, a veces en racimos y generalmente son amarillas (color de estambres, los pétalos son muy pequeños).

Fruto: legumbre, vaina o chaucha.

Argentina y Azul...

En la República Argentina unas 22 especies entre nativas y cultivadas son utilizadas para madera, leña, ornamentación, protección, fijación de dunas, etc.

En la ciudad de Azul se cultivan dos especies de origen australiano caracterizadas por no poseer espinas, de follaje persistente y floración invernal, el “aromo, aromo francés, acacia francesa”, cuyo nombre latino es Acacia dealbata (dealbata, significa blanquecino, aludiendo al tono plateado del follaje) y la “acacia australiana” = Acacia melanoxylon (melanoxylon, del griego melas = negro y xylon que significa madera, aludiendo al color negro oscuro de la corteza) que se caracteriza por poseer hojas aparentemente simples (lanceoladas).

Observaciones: ambas se han cultivado por ejemplo en el Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento” y en la plaza de los Abuelos y se encuentran naturalizadas en la Boca de las Sierras.

Además se cultivan dos especies nativas de la Argentina, de follaje caedizo y de floración primaveral: “visco, biscote, arca” = Acacia visco (visco = pegajoso), nativa de la provincia fitogeográfica Chaqueña, no posee espinas y generalmente presentan una deformación de las ramas llamada “escoba de bruja” debido a un hongo y el “aromo criollo, aromito,

espinillo negro, churqui” = *Acacia caven* (*caven*, nombre mapuche de ésta planta) de la provincia fitogeográfica Chaqueña y del Espinal caracterizada por sus ramas con espinas rectas y blanquecinas.

A ésta especie pertenecía el “Aromo del perdón” plantado por Manuelita Rosas en 1838 en los jardines de la casa paterna. Relatan las crónicas de la época que el nombre estaba vinculado con indultos que a su sombra ella lograra de su padre Juan Manuel en favor de los condenados por razones políticas. Ubicado en el Parque Tres de Febrero, en la intersección de las avenidas Libertador y Sarmiento de la Capital Federal, en 1974 se dispuso su señalización y la realización de mejoras a su alrededor. Sin embargo, en la actualidad sólo queda la alberca que lo protegía, ya que el aromo desapareció.

Observaciones: de la primera se halló un ejemplar en el sector de sanitarios de “La Loma” del Parque Municipal y uno en el patio de “La casa de López”. La otra especie está representada por un ejemplar en la plazoleta “Del Respeto a los Pueblos Originarios”, uno en el Balneario Municipal “Almirante Guillermo Brown” (sector del monte lindero al destacamento policial –entre Playa Grande y Avenida Madres de Plaza de Mayo-) e individuos aislados en la Av. Pte. Perón entre Monseñor César A. Cánova e Intendente Manuel Castellár.

Las Falsas Acacias

1- La “acacia de Constantinopla”, *Albizzia julibrissin* (*Albizzia* dedicado a Filippo de Albizzi noble italiano aficionado a las plantas, *julibrissin*, nombre persa del árbol de la seda), también pertenece a la subfamilia Mimosóideas, originaria de Irán, sin espinas, de follaje caedizo y de floración estival, las flores son rosadas (color de estambres) y se agrupan en cabezuelas, el fruto es una legumbre de color castaño.

Observaciones: en la ciudad muy utilizada para arbolado de calles.

2- La “acacia negra”, *Gleditsia triacanthos* (*Gleditsia* dedicado al botánico alemán J. T. Gleditsch, *triacanthos*, del griego = con 3 espinas), pertenece a otra subfamilia de la familia Leguminosas (*Caesalpinióideas*, actualmente familia *Caesalpiniáceas*), originaria del centro este de Estados Unidos, muy espinosa de follaje caedizo, con espinas ramificadas en el tronco y en las ramas, las flores son verdosas, poco notables y se agrupan en racimos, el fruto es una legumbre con pulpa dulce y negra a la madurez.

Observaciones: ampliamente cultivada en toda la región de la pampa húmeda como montes de reparo para la hacienda, en la actualidad se considera como especie invasora, por un lado las plantas adultas tiene la característica de emitir brotes de sus raíces pero además sus chauchas son muy apetecidas por el ganado quien ablanda sus semillas en el tracto digestivo y las liberan casi germinadas en sus excrementos, distribuyéndola por los campos. En la planta urbana se la encuentra en el Parque Municipal, en la Estación de Ómnibus “Francisco Toscano” (vereda de acceso) se ha cultivado “acacia dorada”, *Gleditsia triacanthos* ‘Sunburst’, variedad sin espinas cuyas hojas toman una coloración amarillenta antes de su caída.

3- La “acacia blanca o falsa acacia”, *Robinia pseudoacacia* (*Robinia* dedicado a Jean y Vespasien Robin, naturalistas franceses, *pseudoacacia* = falsa acacia), pertenece a otra

subfamilia de la familia Leguminosas (Papilionóideas, actualmente Familia Fabáceas), originaria de Estados Unidos, espinosa, de follaje caedizo, las flores son blancas (color de pétalos) y se agrupan en racimos péndulos, el fruto es una legumbre grisácea. Forestal muy apreciado para postes de alambrado y leña, Sargent en 1890 escribió “ningún otro árbol norteamericano ha sido tan generalmente plantado para madera en Estados Unidos y en Europa y ningún habitante de la selva norteamericana ha sido objeto de una literatura tan voluminosa”.

Observaciones: cultivada principalmente en ambientes rurales, en la planta urbana para el arbolado de calles se ha utilizado la “acacia bola o globo”, Robinia pseudoacacia variedad umbraculifera, variedad sin espinas, flores y frutos, injertada sobre la especie anterior.

4- La “acacia mansa o roja o de bañado, café de la costa”, Sesbania punicea (Sesbania, del árabe egipcio sesban, nombre de una especie local, punicea = de color púrpura rojizo, aludiendo al color de sus flores, al igual que la anterior pertenece a la subfamilia Papilionóideas, nativa de la ribera del Río de La Plata, arbolito sin espinas de follaje caedizo, de floración estival, las flores son rojas (color de pétalos) y se agrupan en racimos péndulos, el fruto es una legumbre rojiza, es una especie hidrófila (para su desarrollo prefiere la cercanía del agua).

Observaciones: raramente cultivada (dos ejemplares en calle General Belgrano entre Manuel Castellár y General Lavalle).

Lloronas...

En las acacias (verdaderas y falsas) al igual que en otras especies de la familia Leguminosas como la “tipa blanca”, Tipuana tipu, llueve debajo de los árboles sin importar si hay sol o si está nublado y se dice que son “árboles que lloran”. El fenómeno ocurre entre noviembre y diciembre y ha sido llamado el “llanto de las tipas”.

La realidad es que son atacadas por la “chicharrita de la espuma”, insecto que en su estado ninfal se alimenta de la savia y produce una espuma que le sirve de protección contra depredadores y la mantiene húmeda, cuando las masas de espuma se vuelven pesadas se desintegran en forma de goteo.

Las acacias y Colón

La actual plaza “General José de San Martín” fue originalmente conocida como “Plaza Mayor”, llamada posteriormente “Plaza de las Carretas”, siendo por muchos años un potrero lleno de alfalfa donde estacionaban las carretas que ingresaban al pueblo. Fue trazada en 1832 en el diseño original del Fuerte San Serapio Mártir del Arroyo Azul, realizado por el agrimensor Francisco Mesura, quien se hallaba bajo las órdenes del coronel Pedro Burgos.

La “Mayor” lentamente fue incorporando mejoras como la suscitada el 13 de diciembre de 1856 cuando se aprobó la “construcción de un pozo a balde” en el predio, obviamente para el aprovisionamiento de agua fresca a viajeros y animales. Tiempo más tarde, el 8 de junio de 1866, desde la Corporación Municipal se determinó la construcción de veredas y caminos dentro del espacio.

Recién en 1878 por iniciativa -una vez más- de la Corporación Municipal y de algunos vecinos, el espacio fue parqueizado, se trazaron dos senderos diagonales que se cruzaban en el centro del espacio delimitando los canteros, se plantaron principalmente acacias dealbata (conocida como aramo o acacia mimosa), eucaliptos y otras especies más pequeñas. Finalmente, con su nueva fisonomía, también recibió el flamante nombre de “Plaza Colón”, el cual sería sustituido en 1939 por el actual cuando se produjo la sustancial reforma del lugar desarrollada por el arquitecto e ingeniero Francisco Salamone.

Por su parte, la calle Colón, antes de ser ensanchada y renombrada desde la portada del Parque Municipal como Avenida Carlos Pellegrini, supo estar bordeada en ambas veredas por frondosas acacias que unían sus copas en lo alto y caracterizaban la arteria hasta su cruce con el Puente “San Benito”.

Puntualmente

En la Calle N° 136, que fuera denominada De las Acacias, mediante la observación se puede comprobar que predominan los ejemplares de Robinia pseudoacacia (acacia blanca o falsa acacia).

Para culminar...

La calle De las Acacias fue la trigésima tercera arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la década del '90, siendo la tercera en sumarse en el barrio “Parque Pinasco”.



Una vista de la calle De las Acacias, donde predominan los ejemplares de Robinia pseudoacacia (acacia blanca o falsa acacia).



La “acacia blanca o falsa acacia”, Robinia pseudoacacia posee hojas compuestas por numerosos folíolos.

Fuentes

- Páginas Web: www.arbolesornamentales.es/
www.bbc.com/mundo/noticias/2011/11/111124_argentinas_tipas_llanto_vs.shtml
www.buenosairesmequiere.com/2012/07/arboles-historicos-inventario.html

Mitología, letras y sombras albas y plateadas

La centésima cuadragésima séptima calle de nuestra ciudad fue bautizada, en 1999, con el nombre De los Álamos, en referencia a los árboles plantados a lo largo de su recorrido en el Barrio “Parque Pinasco”.

Álamos

Álamo en singular o en plural es un nombre vulgar o común que se utiliza para designar especies e híbridos. El nombre latino es *Populus* utilizado por el botánico sueco Carlos Linneo en 1753 para describir el Género.

El término alameda se usa para designar a un sitio poblado de álamos o también para un paseo con álamos u árboles de otro tipo.

El género *Populus* (en latín popular en relación a su abundancia), pertenece a la familia Salicáceas (familia de los sauces) y agrupa unas 40 especies (originarias de Europa, Asia, norte de África y Norteamérica) y a numerosos híbridos (originados por el cruzamiento de especies), son higrófilos (necesitan humedad para su desarrollo), de rápido crecimiento y caracterizados por la facilidad de su multiplicación asexual por estacas (o gajos) lo que determina que los ejemplares originados sean clones (genéticamente iguales a la planta madre).

Características morfológicas

Porte: árboles de follaje caedizo, ramas cortas, gruesas y más o menos rígidas

Hojas: simples, alternas, con pecíolos largos generalmente aplanados lateralmente.

Floración: se produce antes que la brotación de las hojas.

Flores: son muy pequeñas, sin pétalos, dispuestas en amentos péndulos, las masculinas y femeninas separadas en distintas plantas, las primeras rojizas (color de estambres), las segundas verdosas.

Fruto: cápsula que a la madurez se abre liberando semillas pequeñas, numerosas, lanosas, la diseminación se hace por el viento y metafóricamente se la llama “lluvia de algodón”.

Por la Argentina

En nuestro país se cultivan principalmente en el Delta del Paraná, campos de la provincia de Buenos Aires y en la zona de regadío de Cuyo y el valle de Río Negro. De valor ornamental y forestal se plantan formando cortinas de protección de los cultivos aledaños o en macizos para la obtención de madera para aserrado o triturado, la madera es blanda casi blanca y se utiliza para pasta para papel, tableros aglomerados, cajones para embalaje de frutas, fósforos, etc. Su desventaja es su sensibilidad al ataque de insectos (langosta, bicho quemador) y a enfermedades (roya y cancrrosis).

El álamo ha sido emblemático para las provincias de Mendoza y San Juan, trajo un ramo de riqueza donde no se tenían maderas de construcción. Fue introducido en 1808 por el español Juan Francisco Cobo Azcona quién recibió de Cádiz vía Chile unos pocas estacas de un álamo procedente de Lombardía (Italia) que plantó en su quinta. De ahí se

multiplicaron y se generaron alamedas para sombra, como borde de propiedades o como barrera contra vientos a orillas de canales y acequias. Este hecho fue relatado por Damián Hudson quien le atribuyó la calificación de “muy importante en la historia de Cuyo”. Tan grandes fueron los beneficios que trajo la introducción del álamo a la región que el Cabildo le concedió en 1814 la Carta de Ciudadanía tan difícil de conseguir por aquellos años para un ciudadano español, ésta fue ratificada por el general San Martín. Al respecto el poeta Alfredo R. Bufano escribió “señor don Juan Francisco Cobo Azcona/ a vos debemos el tener en este/ suelo feraz y eternamente pródigo/ los ilustres ejércitos del álamo/ con sus erectos conos musicales/ suaves bajo los cielos luminosos”.

El Paseo “La Alameda” en Mendoza estaba compuesto por álamos cuya implantación fue ordenada en 1814 por el gobernador intendente José de San Martín. Cuentan que él y su esposa, Remedios Escalada, iniciaron la costumbre de “pasear por ‘La Alameda’”. Los álamos originales fueron reemplazados en 1913; en la actualidad el paseo cuenta con una especie nativa de la Argentina, la “tipa blanca”, *Tipuana tipu*, de la Familia Leguminosas.

Observaciones en Azul

En nuestro Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento” se cultivan “álamo blanco o plateado”, nombre latino *Populus alba* (alba, alude al color blanco de la cara inferior de las hojas), originario de Europa, Asia y norte de África, de copa amplia y corteza blanquecina, la cara superior de las hojas es verde, la inferior blanquecina, produce abundantes brotes de raíces en cercanías de la planta madre.

El “álamo gris o álamo cano”, *Populus canescens* (canescens significa gris blanquecino, alude a la cara inferior de las hojas), semejante al anterior por su origen híbrido (cruzamiento entre *Populus alba* x *Populus tremula*), también produce abundantes brotes de raíces en cercanías de la planta madre.

El “álamo negro o criollo o lombardo”, *Populus nigra* variedad italiana (nigra = negro, aludiendo a las costillas negruzcas que se forman en la corteza con el paso de los años), originario de Europa, Asia y norte de África, de copa piramidal, hojas rómbicas con cara superior e inferior de color verde.

El “álamo negro híbrido”, *Populus x canadensis* (canadensis alude al Canadá, lugar de procedencia de uno de los progenitores), de origen: híbrido originado espontáneamente en Europa por un cruzamiento entre *Populus deltoides* de América boreal y *Populus nigra* de Eurasia, de copa intermedia, hojas triangulares con cara superior e inferior de color verde.

Éste híbrido cuya identificación botánica precisa es muy difícil por los métodos convencionales también fue utilizado para el arbolado de calles pero paulatinamente ha sido reemplazado debido a la agresividad de sus raíces las que ávidas de humedad penetran en cañerías de cloacas y desagües.

Curiosidad

El nombre botánico de los numerosos híbridos es más complejo que el de la especie, por ejemplo el nombre del difundido “álamo 214” es *Populus x canadensis* cv. I-214 x significa cruzamiento – cv que es un clon y la I país de origen, Italia en este caso.

El nombre común se conforma con el término álamo acompañado de un número (ejemplo álamo 214), un nombre (álamo Arnaldo Mussolini) o una combinación de los dos (álamo Conti 12).

De la mitología a la literatura

Álamo es un nombre utilizado a nivel mundial, no solo para designar a los árboles precedentes sino también a provincias, ciudades, barrios, calles, playas, campings, hoteles, restaurantes, edificios, clínicas, cementerios, farmacias, colegios, estancias, centros mineros, bodegas, vinos, y hasta la célebre Batalla de “El Álamo” (conflicto militar crucial en la Revolución de Texas).

El escritor romano Virgilio (70 a.C.-19 a.C.) consideró al álamo blanco como el sombrío árbol de la corona de Hércules, ya que con sus ramas se había adornado al salir de los Infiernos tras vencer al temible Can Cerberos, perro de tres cabezas que resguardaba la puerta del infierno para que los muertos no saliesen.

En la mitología griega, el álamo estaba dedicado al dios Hades, soberano del mundo de los muertos. El árbol brotó a la existencia a raíz del amor de Hades por Leuca, hija del dios del mar, Océanos. Al morir aquella, Hades hizo surgir el álamo blanco en los Campos Elíseos, donde moraban las almas de los muertos (por eso antiguamente se plantaban álamos en los cementerios y monumentos funerarios).

Al caer fulminado a manos de Zeus, las hermanas de Faetón, las Helíades, recogieron su cuerpo, le rindieron honras fúnebres y lo llevaron de tal modo que fueron transformadas en álamos. “Cuando, junto a un lago de agua dulce, la sombra de un álamo blanco te oculte el Sol, mira hacia arriba y verás las lágrimas blancas de las Helíades, como copos de nieve, llorando amargamente la muerte de su hermano que yace a sus pies convertido en álamo”. El álamo blanco también se hallaba presente en ceremonias y ofrendas en honor de Dionisio, dios del vino y de la naturaleza. Era costumbre que aquellos que se consagraban a este culto se les cubriera de hojas de álamo.

En los primeros juegos en Olimpia fue costumbre que a los vencedores se les coronase con ramas de álamo (como después fueron de laurel).

Los celtas asociaban cada árbol con una época del año, consagrado a un dios y simbolizando una virtud. El álamo estaba vinculado al tiempo entre el 12 de enero y el 24 del mismo año (aunque luego tenía dos períodos más); asimismo se lo asociaba a Hércules y a la incertidumbre.

El álamo temblón en la mitología celta, se llamaba Aeda (“el que evita la muerte”) y se decía que en el susurro de sus hojas, cuando sopla el viento, se oyen las voces del mundo de los espíritus. Su madera fue muy utilizada por los celtas para la elaboración de escudos, que consideraban les protegían de la muerte y sus vibraciones transmitían valentía y audacia, representando asimismo la abundancia y la prosperidad.

En su verticalidad, el árbol es el lugar sagrado donde el cielo se enraíza con la tierra. En la Biblia el álamo solo se menciona en Oseas (4, 13): “Sacrifican en las cumbres de las montañas y queman incienso sobre las colinas, bajo la encina, el álamo y el terebinto, porque su sombra es agradable”.

Lejos de la mitología y en otros tiempos, Miguel de Cervantes Saavedra, en su obra maestra “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, recrea los paisajes de la Mancha del siglo XVII, haciendo mención a diversas plantas. Destaca especialmente la encina, uno de los árboles más representativos de los bosques manchegos y de buena parte de la Península. También refiere como parte de la vegetación propia de estos territorios, los alcornos y las jaras. Menciona además, ciertas plantas típicas de las riberas de los ríos, como los álamos, olmos o sauces. Pero son las plantas comestibles y las utilizadas para otros menesteres las que parecen interesar más a Cervantes: así da muchas referencias a los ajos y las cebollas, al olivo, a las calabazas, a los cipreses y tejos para ritos funerarios o al romero y sus virtudes medicinales, entre otras.

Por su parte, en la afamada obra “La Vuelta de Martín Fierro”, el argentino José Hernández va contando las desventuras vividas por su protagonista. Recuerda su partida con el Sargento Cruz hacia el desierto y su arribo a las tolderías; entonces Fierro cuenta con angustia su cautiverio y hace una referencia a la resistencia que debía tener para tolerar aquellas calamidades: “Pero por más que uno sufra / un rigor que lo atormente, / no debe bajar la frente / nunca, por ningún motivo: / el álamo es más altivo / y gime constantemente.”.

Puntualmente

En la Calle N° 137, que fuera denominada De los Álamos, mediante la observación se puede comprobar que predominan los ejemplares de *Populus canescens* (álamo gris o cano).

Para culminar...

La calle De los Álamos fue la trigésima cuarta arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la década del '90, siendo la cuarta y última en sumarse en el barrio “Parque Pinasco”, constituyéndose además hasta la actualidad en la última arteria hacia el Sur de la ciudad con una denominación (más allá del número correspondiente).



Una vista de la calle De los Álamos, donde predominan los ejemplares de *Populus canescens* (álamo gris o cano).



El nombre álamo gris o álamo cano, *Populus canescens* (*canescens* significa gris blanquecino), alude al color de la cara inferior de las hojas.

Fuentes

- Páginas Web: www.agroparlamento.com/agroparlamento/notas.asp?n=1408
www.ciudademendoza.gov.ar/espacios-verdes-plaza-san-martin
www.diariouno.com.ar/mendoza/la-alameda-fue-creada-1808-20100522-n180680

El otrora Barrio “Santa Rosa”

“Zona Residencial Parque Pinasco y Ruta N° 51” abarcaba desde los límites del Barrio Santa Elena, hasta La Colorada y la vieja antena de Radio Azul, de ambos lados de la Ruta, evidenciando una amplia zona de influencia. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, el barrio redujo sus límites comprendiendo además del que fuera el trazado original, las manzanas delimitadas por el barrio que informalmente se llamó “Santa Rosa”, entre las calles 130 y 132, entre la Ruta Provincial N° 51 y la calle Alvear.

Como se dijo, mediante el Decreto N° 441, redactado para el 147° aniversario de la fundación de Azul, la Calle N° 130, entre Necochea y Moreno (actualmente denominada Av. Bidegain desde su intersección con la Av. Urioste hacia el Sur), recibió el nombre de Comodoro de Marina Luis Py. Al ser denominada esta calle, quedó en evidencia la principal falencia del sistema planteado durante la administración de Malére, dado que no previó que la ciudad se extendería hacia el Sur más allá de sesenta calles. Por ende, hubo que superar dicho error comenzando una segunda renumeración desde el 130.

Cabe aclarar que la calle obtuvo nombre solamente en el tramo mencionado, preservando el número en el resto de su trayecto. Sin embargo, años más tarde, “del otro lado del arroyo”, hacia el Oeste, la calle fue bautizada mediante la Ordenanza N° 1.913 -del 11 de junio de 2001-, como De los Aguaribay hasta su intersección con la Ruta Provincial N° 51.

Puntualmente, la Ordenanza N° 1.913 respondió a una solicitud de la Comisión Vecinal Zona Residencial “Parque Pinasco” que proponía la designación de algunas calles del barrio, desde el Arroyo Azul hasta la Ruta Provincial N° 51.

Los nombres elegidos fueron “De los Aguaribay” (Calle N° 130), “De los Tilos” (Calle N° 131) y “De la Flor Morada” (Calle N° 132). En el artículo 2° se dejó hecha una importante aclaración que por no estilarse antes motivó tantos problemas en otros tiempos: “Estos nombres se mantendrán en el caso de que, en el futuro, se continúe la traza de las calles fuera de los límites del barrio”. Asimismo, dentro de los fundamentos se contemplaba “lo dispuesto en el Decreto Municipal N° 441/79 y las Ordenanzas N° 1.431/96 y 1.463/96”.

Es importante destacar que, a diferencia de lo que sucedió con el sector fundacional del barrio, en las tres nuevas calles denominadas las especies que les dan nombre no se destacan ni abundan ya que por ejemplo no superan la decena de ejemplares.

Sagrado para los incas, delicioso para los zorros

La centésima quincuagésima primera calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2001, con el nombre De los Aguaribay, en referencia a algunos de los árboles plantados a lo largo de su trayecto en el sector ampliado del Barrio “Parque Pinasco”.

Schinus areira Aguaribay

Aguaribay -al igual que flor morada- es un nombre vulgar o común utilizado para designar a una especie a diferencia de los nombres Tilo (de la calle vecina), Eucalipto, Olmo, Acacia y Álamo (calles del Barrio Parque Pinasco) que designan Géneros.

El nombre aguaribay es de origen guaraní (derivado del vocablo aguará = zorro, yba = fruto, en alusión a que su fruto es muy apetecido por ese animal). El término Aguaribayes se utiliza para indicar un lugar poblado de aguaribay.

En otras partes del país se lo llama “molle”, “terebinto”, “gualeguay”, “falso pimentero o árbol de la pimienta”, términos relativamente precisos a excepción del nombre molle (del quichua mulli = brillante) que se utiliza para designar a otras especies de la Familia a la cuál pertenecen (Anacardiáceas).

El nombre latino actual es Schinus areira (Schinus, nombre griego de otro arbolito de la Familia, areira, de aru'era, nombre popular en la lengua tupí). Su nombre anterior era Schinus molle var areira por lo que se consideran sinónimos.

El aguaribay es la única especie exótica considerada autóctona porque a la llegada de los españoles ya estaba difundida. Aparentemente sería de origen peruano y la naturalización en Argentina se debió a que como era el árbol sagrado de los incas, se plantaban a la vera de las rutas del imperio en los que crecidos prestaban abrigo a los chasquis del centro y norte de Argentina. Por su valor ornamental se ha distribuido por todo el mundo.

Características morfológicas:

Porte: árbol frondoso de follaje persistente y de ramas péndulas, en su ambiente natural a la distancia presenta similitud con el sauce llorón.

Hojas: compuestas por numerosos folíolos lanceolados, aserrados, de color verde-amarillentos.

Flores: amarillentas dispuestas en panojas, masculinas y femeninas en distintas plantas.

Fruto: globoso, carnoso, rojizo.

Usos: los frutos son alimenticios, se puede preparar arropo o una bebida alcohólica, la “chicha del molle”, las semillas levemente picantes se usan como sucedáneo de la pimienta negra (constituyen la “pimienta rosa”) y frecuentemente como adulterante de la misma.

Se le atribuyen propiedades medicinales (corteza, hojas y frutos) y aplicaciones tintóreas; las hojas en la región andina se utilizan para obtención de tintes naturales, dando un color amarillo a los tejidos.

Plagas y Enfermedades del aguaribay

La especie es muy sensible a la cochinilla, insecto que cubre las ramas y hojas alimentándose de la savia, es nocivo ya que le quita fuerza y vitalidad, las cochinillas asocian hongos denominados genéricamente “fumaginas” que cubren las hojas con una película que evita la evapotranspiración del árbol.

Observaciones en Azul

En nuestra ciudad se cultiva principalmente para arbolado de calles. De los árboles inventariados, los de mayor desarrollo se encuentran en Formosa esquina Intendente De Paula y en Antártida Argentina entre Moreno y 25 de Mayo. El mayor número de ejemplares se presenta, precisamente, en la calle De los Aguaribay. Además, se registró un ejemplar en Plaza Francia.

En el denominado “Corredor de la Memoria” -que une el Jardín De Paula con la zona del Lago Güemes-, en mayo de 2015 se plantaron aguaribayes, pero solo quedan algunos sobrevivientes sobre la calle General Manuel Escalada.

En los paseos públicos se cultivan dos de sus parientes, así por ejemplo en la plazoleta “Coronel Pedro Burgos”, plaza “Almirante Guillermo Brown” (Balneario Municipal) y plaza “De los Abuelos” se encuentra el *Schinus longifolius* (*longifolius*, del griego *longi* = largo y *folius* = hojas), llamado “molle”, “incienso”, “trementina”, “matecito” o “tabanero”. Especie nativa de la Argentina que a diferencia del anterior presenta espinas, hojas simples spatuladas y fruto de color violáceo oscuro. Es parasitado por insectos evidenciados por la presencia de agallas circulares en las hojas y ramas con excrescencias circulares con forma de mate.

En el Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento” ha sido hallado un único ejemplar de *Lithraea molleoides* (*Lithraea*, de litre nombre mapuche de una especie del mismo género, *molleoides* por su parecido al molle), “molle de beber”, “molle Córdoba” o “chichita”, nativa del chaco serrano.

Curiosidades:

La Familia del Aguaribay (Anacardiáceas) se caracteriza por presentar una resina gomosa y lechosa que pueden producir por contacto reacciones alérgicas (dermatitis) en personas sensibles. Así, por ejemplo, se habla que el “molle de beber” provoca el “Mal, Sarna o Flechazo del molle”. Los lugareños del Chaco serrano dicen que es una planta que “flecha” al leñador ya que, aparentemente por poseer soda cáustica, al hacharlo el aserrín desprendido provoca erupciones cutáneas. Al quebracho colorado en el nordeste, se le atribuye el “Mal, Aire o Flechazo del quebracho”.

El Aguaribay del Perito Moreno

El científico naturalista Francisco Pascasio Moreno en su quinta (hoy jardín que rodea el edificio del Instituto Bernasconi en el barrio Parque Patricios, Cátulo Castillo N° 2750, ciudad de Buenos Aires), plantó un Aguaribay. El mismo fue declarado en 1943 “Árbol Histórico Nacional” por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos; el pedido de la Asociación Amigos de la Patagonia recalca “la especial predilección del Perito por ese árbol, a cuya sombra trabajó en determinadas épocas de su vida”.

A fines de 1950 la Dirección Nacional de Arquitectura propuso la construcción de un hito frente al árbol para lo cual la comisión aprobó esta leyenda “Plantó este Aguaribay el Perito

Dr. Francisco P. Moreno héroe civil de la Patagonia, explorador, descubridor, abnegado servidor de la Patria, munífico propulsor de su cultura”.

Otra placa, colocada al pie del árbol, reza: “A la sombra de este aguaribay el doctor Francisco P. Moreno maduró sus patrióticas ideas”.

Hoy, ciento cuarenta y cuatro años después, aquél Aguaribay aún vive como testigo mudo de otros tiempos.

La quinta había sido comprada por Francisco Facundo Moreno en 1860. Ocupaba el área comprendida hoy por las avenidas Brasil y Caseros, entre las calles Catamarca y Deán Funes.

En 1872, una vez que la epidemia de fiebre amarilla fue mermando, la familia Moreno decidió volver a Buenos Aires instalándose en Parque Patricios. Allí padre e hijo se encaminaron en construir un pequeño museo erigiendo dos salas: una de exposición y la otra para biblioteca y laboratorio. Ese año, Francisco Pascasio plantó un Aguaribay cerca del acceso a su museo, como recordatorio de su fundación.

En 1906, luego de retirado del “Museo de Historia Natural de La Plata” (del que fuera fundador y primer director), Francisco Pascasio, viudo, se instaló con sus hijos en la quinta familiar. Y pronto no dudó en abrir las puertas de su hogar para que los chicos de la “quema” pudieran comer de los frutales allí existentes. Luego, viendo la desnutrición que los aquejaba, habilitó una especie de comedor. Más tarde agregó un aula y así nacieron las “escuelas Patrias” que finalmente puso bajo el amparo del Patronato de la Infancia. Moreno vivió allí hasta el año 1912. Falleció el 22 de noviembre de 1919. Sus restos fueron trasladados en 1944 a la isla Centinela, en el lago Nahuel Huapí.

Para culminar...

La calle De los Aguaribay fue la tercera arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la primera en sumarse en la zona ampliada del barrio “Parque Pinasco”.



Una vista de la calle De los Aguaribay, donde se encuentran algunos ejemplares de Schinus areira como el que se halla a la derecha de la imagen.



El Aguaribay posee hojas compuestas por numerosos folíolos lanceolados, aserrados, de color verde-amarillentos.

Fuentes

- Páginas web:
<http://www.diariochilecito.com.ar/articulo/5808.html>
[file:///C:/Users/Usuario/Downloads/arboles_historicos%20Argentina%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/arboles_historicos%20Argentina%20(1).pdf)

Un patrimonio que tranquiliza

La centésima quincuagésima segunda calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2001, con el nombre De los Tilos, en referencia a algunos de los árboles plantados a lo largo de su trayecto en el sector ampliado del Barrio “Parque Pinasco”.

Tilia

Tilo en singular o en plural es un nombre vulgar o común que identifica a un género cuyo nombre latino es Tilia (del griego ptilon = ala, por la característica de las brácteas que sostienen a las flores) utilizado por Carlos Linneo en 1753 para describir el Género.

En España se llama tila a las flores secas del tilo, la frase “tomarse una tila” hace referencia al té de tilo (bebida antiespasmódica que se hace con flores de tilo en infusión de agua caliente).

El género Tilia pertenece a la familia Tiliáceas y agrupa unas 30 especies originarias de regiones templadas de Europa, Asia y Norteamérica. En la Argentina se han introducido unas 10 especies e híbridos siendo Tilia x moltkei el más cultivado en el país, especialmente en la ciudad de La Plata donde fueron introducidos a través de una plantación realizada por el Ingeniero Juan Ramón De La Llosa en 1908; en Buenos Aires y otras ciudades del interior no se encuentra de manera tan frecuente. Este híbrido fue obtenido en 1880 por el botánico germano Spaeth mediante el cruzamiento de Tilia petiolaris y Tilia americana.

Características morfológicas:

Porte: árbol de follaje caedizo, corteza lisa y de color gris oscuro.

Hojas: simples, alternas, acorazonadas, asimétricas, aserradas, verde oscuro en la cara superior, grisácea en la inferior.

Flores: amarillentas, perfumadas, sostenidas por una bráctea foliácea lanceolada.

Fruto: seco, pequeño, redondeado, de color gris oscuro, provisto de cinco costillas.

Usos: ornamental, excelente planta melífera, por lo cual es muy visitado por las abejas para obtener néctar y polen.

Desventajas: desarrolla raíces superficiales que ocasionan el levantamiento de veredas.

Multiplicación: por medio de los hijuelos que produce en la base del tronco (al ser híbrido su semilla es estéril).

El Tilo en Azul: Patrimonio Urbanístico

El híbrido Tilia x moltkei se ha utilizado para la forestación del Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento” y el Balneario Municipal “Almirante Guillermo Brown”, de algunas calles y principalmente de las avenidas 25 de Mayo y Presidente Perón en donde se hallan protegidos por dos Ordenanzas del Concejo Deliberante cuyos artículos principales a continuación se transcriben.

Ordenanza N° 646/88:

Artículo 1º: “DECLARASE patrimonio urbanístico de la ciudad de Azul, la arboleda de Tilos de las Avenidas 25 de Mayo y Humberto I”.

Artículo 2º: “PROHIBESE su reemplazo por otras especies arbóreas”.

Artículo 3º: “Al realizarse la forestación y/o reforestación de las Avenidas 25 de Mayo y Humberto I, ésta deberá realizarse con árboles de Tilo”.

Ordenanza N° 1498/96:

Artículo 1º: “MODIFICASE el artículo 2º de la Ordenanza N° 646/88, el que quedará redactado como sigue”:

“Prohibese la extracción de los ejemplares de tilo existentes en las Avenidas 25 de Mayo y Presidente Tte. Gral. Juan Domingo Perón. Las excepciones a la presente serán atribución exclusiva de éste Concejo Deliberante”.

Observaciones

1) En la Avenida 25 de Mayo la mayor abundancia se da entre la Avenida Presidente Perón (ex Humberto I) y la calle Alfredo Prat (ex Entre Ríos), en la Avenida Presidente Perón se encuentra casi en toda su extensión (entre Maipú y Juan B. Alberdi).

2) No todos los ejemplares pertenecen al híbrido *Tilia x moltkei*, en la Avenida 25 de Mayo se han cultivado 5 ejemplares de “tilo plateado”, *Tilia tomentosa*, especie originaria de Europa y Asia caracterizada por sus hojas verde oscuro en la cara superior y blancas o plateadas en la inferior (tomentosa alude al denso tomento de la cara inferior).

Además se halló al “tilo de hojas pequeñas”, *Tilia cordata* (*cordata* = hojas con forma de corazón), representado por 1 ejemplar en cada Avenida, especie de origen europeo que figura en la mayoría de las farmacopeas europeas por las propiedades terapéuticas de sus flores.

3) En la calle De los Tilos se cultivan algunos ejemplares jóvenes del “tilo híbrido”.

El Tilo en la Medicina Popular

Todos los años en el mes de diciembre se ve a vecinos de Azul cortando flores para preparar el té del híbrido *Tilia x moltkei* que no es medicinal sino ornamental aromático.

Es el “tilo de hojas pequeñas”, *Tilia cordata* el que se utiliza para elaborar el té de tilo que en pequeñas dosis tranquiliza y a mayores induce el sueño.

Como anécdota en una oportunidad llegó a Azul una empresa que cosechó casi todas las flores de tilo en ambas avenidas, la empresa nunca más volvió y si bien se desconocen las causas, se intuye que podría estar relacionado con lo expuesto.

Alergias del Tilo

Se cree que los tilos representan una de las causas de alergias o trastornos respiratorios cuando liberan el polen de sus flores pero los estudiosos sostienen que esos males se deben a la gran producción de polen que generan los árboles en general.

Al respecto el alergista platense Dr. Horacio Antonetti aseguró que en 30 años trató un caso de alergia al polen del tilo, también explicó que el polen del tilo es muy pesado y por eso vuela y se expande muy poco no obstante admitió que en algunas personas sensibles

pueden tener algún efecto irritativo en las mucosas nasales debido a que el perfume del tilo es muy fuerte, pero esto no es una alergia ni es causado por el polen del árbol.

Curiosidades

El tilo era venerado por eslavos y germanos por su grandeza y longevidad.

En 1824 el poeta eslovaco Jan Kollár publicó el poema “La Hija de Sláva”; en el prólogo glorifica al tilo como el árbol bendito de los eslavos en cuyas lenguas se llama lipa.

En Polonia existen varios pueblos llamados Święta Lipka que significa Santo Tilo. Los iconos de la iglesias ortodoxas eslavas están todos pintados sobre madera de tilo, y la palabra lipa (tilo) es la raíz del nombre del mes de junio en croata y en polaco. En Croacia su moneda oficial Kuna se subdivide en lipas.

Para los antiguos germanos, el tilo representaba a Freya, la diosa del amor y de la suerte, muchos pobladores tenían su tilo comunal en la plaza central y era punto de reunión y de celebración de bodas. También a su sombra se celebraban los juicios que, por ser debajo de un tilo, por lo general eran más benévolos para el sentenciado.

En Alemania la calle más importante de Berlín se llama Unter den Linden (Bajo los Tilos) y una ciudad debe su nombre a ellos, porque de su nombre alemán Linde derivó el de Leipzig.

En la República Checa, Eslovaquia y Eslovenia fue declarado como Árbol Nacional.

Para culminar...

La calle De los Tilos fue la cuarta arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la segunda en sumarse en la zona ampliada del barrio “Parque Pinasco”.



Una vista de la calle De los Tilos, donde se encuentran algunos ejemplares jóvenes del tilo híbrido.



El Tilo posee hojas simples, alternas, acorazonadas, asimétricas, aserradas, verde oscuro en la cara superior, grisáceas en la inferior.

Fuentes

- Páginas Web:
<http://artigoo.com/tilo-arbol-tila>
<http://pasado.eldia.com/ediciones/20041213/laciudad13.asp>

¿La “Viborera” flor del Azul?

La centésima quincuagésima tercera calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2001, con el nombre De la Flor Morada, en referencia a la planta que fuera declarada “Flor Oficial del Partido de Azul” y de cuyos ejemplares algunos fueron colocados a lo largo de su trayecto en el sector ampliado del Barrio “Parque Pinasco”.

Echium plantagineum Flor morada

Flor morada al igual que Aguaribay son nombres vulgares o comunes utilizados para designar a una especie a diferencia de los nombres Tilo (de su calle vecina), Eucalipto, Olmo, Acacia y Álamo (del Barrio Parque Pinasco) que designan Género/s.

Flor morada es un nombre que se usa en la región, en otras partes del país también se la llama “borraja de campo o borraja cimarrona” por sus virtudes semejantes a otra especie llamada “borraja”.

El nombre latino es *Echium plantagineum* (*Echium*, del griego ekios = víbora por la similitud del fruto con la cabeza del animal, *plantagineum* por la semejanza de sus hojas basales con especies del género *Plantago*), pertenece a la Familia Borragináceas y es originaria del sur de Europa.

Características morfológicas

Habito de crecimiento: hierba de 60 cm hasta 1 m de altura, de duración bianual (se reproduce cada dos años), con tallos y ramas revestidos de pelos. En el primer año forma hojas basales en roseta, en el segundo año florece, fructifica y muere.

Hojas: basales en roseta, espatuladas, las que se ubican a lo largo del tallo, alargadas.

Flores: violáceas, acampanadas, dispuestas en racimos.

Fruto: seco, pequeño (2 mm).

Usos: es buena planta melífera y se le atribuyen propiedades medicinales.

El Instituto Nacional de Semillas (INASE) la califica como maleza tolerada secundaria (de baja agresividad y diseminación, de fácil control en el campo y/o se eliminan con los métodos corrientes de procesamiento a que son sometidas las semillas destinadas para la siembra).

Observaciones

La “flor morada” fue hallada en nuestra ciudad (vías del ferrocarril, terrenos baldíos) y en la Boca de las Sierras (estancias “Los Cerrillos” y “Santa Rosa”), pero no fue encontrada en un relevamiento realizado en 1999 sobre las plantas presentes en el arroyo Azul (tramo comprendido entre las nacientes y la Estación Shaw).

En terrenos baldíos y veredas de la planta urbana ocasionalmente se puede encontrar naturalizada a otra especie europea de la Familia Borragináceas con propiedades ornamentales y medicinales, la “borraja”, *Borago officinalis*, hierba de duración anual y de flores azules con forma de estrella.

A esta especie se debe la expresión “quedar en agua de borrajas”, idónea para definir un estado de completa decepción, es utilizada cuando se tienen ciertas esperanzas puestas en algo y estas se diluyen quedando en nada. Según José Luis García Remiro es Joan Amades, autor del Refranyer catalá comentat (1935), quien intuyó que el dicho “Tornar-se aigua de borratges” proviene de la vieja creencia en el poder fecundador de la borraja: “Con solo pisarla, se creía, una mujer podía quedar embarazada, más aún si tomaba el caldo obtenido al hervirla”. Posiblemente la frustrante experiencia de pisar borrajas y no conseguir el embarazo influyó en el significado que luego adquirió el modismo.

Curiosidades

En Argentina (provincia de Córdoba), Chile y España se la llama “viborera” debido a que tiene unas características en tallos, flores y frutos que recuerdan a las víboras, es por ello que en la edad media se creía que ésta planta protegía las casas de las temidas víboras e incluso la usaban como remedio tras las mordeduras de ofidios.

En España también se la llama “chupamieles” porque los pastores a primera hora de la mañana solían chupar las flores para saborear el néctar antes de que las abejas entraran en acción.

El Arroyo Azul

Sin lugar a dudas, la referencia más antigua que se encuentra sobre el nombre Azul surge del informe realizado por el coronel Pedro Andrés García, titulado: “Nuevo plan de frontera de la Provincia de Buenos Aires. Proyectoado en 1816 con informe sobre la necesidad de establecer una guardia en los Manantiales de Casco, o Laguna de Palantelen” (Imprenta del Estado. Buenos Aires. 1837).

García escribió: “...El Arroyo de las Flores, los ríos Azul, Tapalquen, Sauce Chico, Guaminí, Sauce Grande y Colorado, son bastante conocidos en la ruta a Patagónica, y aun a muchos de nuestros antiguos hacendados. Lo son igualmente las sierras del Volcán, Tandil, la Ventana y Guaminí...”.

Partiendo de lo escrito por el Coronel, es evidente que el topónimo “Azul” es anterior a 1815, pudiendo haberse originado inclusive a finales del siglo XVIII.

Nada se sabe sobre el porqué del nombre “Azul”, empero una de las tantas teorías elucubradas supone la existencia de una flor autóctona (que en verdad no lo es) de color morado-azulado que durante la primavera y el verano se desarrollaba libre y abundantemente en las márgenes del curso de agua. De allí, en principio, derivaría el nombre del Arroyo Azul.

El 27 de diciembre de 1961, durante la administración del intendente Amado Diab, en la última sesión anual del Concejo Deliberante de Azul, mediante la Ordenanza N° 69, se declaró “Flor Oficial del Partido de Azul a la Flor Morada (*Echium Plantagineum*) de la familia de las Borragináceas, llamadas comúnmente Borraja Cimarrona”. Además, en su articulado especifica: “En el Parque ‘Domingo Faustino Sarmiento’, en las plazas, plazoletas y jardines públicos del Partido de Azul deberá cultivarse por lo menos un cantero de esta planta”.

En la actualidad muchos afirman que “Azul es la traducción al castellano del nombre que su pueblo originario, los aborígenes pampas, daban al arroyo: Callvú Leovú” o que el nombre Arroyo Azul proviene del vocablo indígena pampa Callvú Leovú, en referencia a flores (borraja morada) de dicho color que crecían en sus riberas aunque algunos historiadores consideran que podría significar “Aguas Rumiantes”.

Pero éstas afirmaciones se contraponen a las investigaciones realizadas por Julio E. Cordeviola, quien presentó a la Municipalidad de Azul un ensayo titulado “Veracidad del topónimo Callvú Leovú y la Flor Morada como generadora del mismo”, trabajo el cual partía de la Ordenanza N° 69/61.

Para realizar el ensayo se cimentó en una serie de preguntas:

- 1°) ¿Existía realmente el topónimo Callvú Leovú?, ¿Desde cuándo?
- 2°) ¿Desde cuándo aparece en documentos, cartografía o relatos el nombre Arroyo Azul?
- 3°) ¿La flor morada y/o borraja cimarrona (*Echium plantagineum* y/o *Borago officinalis*) es o son plantas autóctonas?
- 4°) ¿qué otras plantas autóctonas o no se multiplicaron en la zona e hipotéticamente pudieron dar origen al nombre Callvú Leovú o Arroyo Azul?

El trabajo concluye afirmando que el topónimo Callvú Leovú no existía por lo menos hasta 1878 en que al parecer Estanislao Zeballos tradujo el nombre Arroyo Azul del castellano al araucano.

Respecto de la planta, Cordeviola descarta casi de plano que el nombre se originara en la presencia de la flor morada o de la borraja cimarrona, procedente ambas de Europa cuyas semillas adventicias de la agricultura recién se expendieron en América cuando comienza a cultivarse el trigo y otras gramíneas, por lo que es casi imposible que estuvieran diseminadas en tan cantidad en la zona de Azul en épocas en que la agricultura era incipiente en Santa Fe y alrededores de Buenos Aires, a principios del siglo XIX la frontera pasaba el norte del río Salado. Estas plantas tienen por otra parte una semilla pesada imposible de ser trasladada por el viento. Tampoco el cardo de Castilla o la achicoria silvestre, ambas de flores azules tuvieron relevancia como para generar un topónimo ni tampoco la autóctona *Verbena bonariensis* tiene importancia como para caracterizar la zona.

Sobre el origen del nombre de la ciudad de Azul

En 1992 un concejal elaboró un Proyecto de Comunicación en el cuál solicitaba al Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de Azul, que contemplara la posibilidad de poner en ejecución la Ordenanza anteriormente citada (N° 69/61). En ese entonces los ingenieros agrónomos Eduardo Farina y Carlos D’Alfonso publicaron en el diario “El Tiempo” una nota titulada “Sobre el origen del nombre de la ciudad de Azul” en el que aportaban las siguientes observaciones:

- a) *Echium plantagineum* (flor morada) es una especie originaria de Europa mediterránea, adventicia en Sudamérica.
- b) Generalmente los ejemplares de esta especie presentan flores violáceas de ahí su nombre vulgar.

c) En su lugar de origen crece en suelos arenosos y secos, siendo en nuestro país una especie frecuente en terrenos modificados (baldíos, potreros, orillas de caminos, vías férreas, etc.), es maleza en cultivos y también es común en céspedes de parques y jardines.

De acuerdo a esas afirmaciones se planteaban los siguientes interrogantes:

¿Cómo una planta europea llegó a difundirse tan ampliamente en zonas aledañas al arroyo Azul en la época que este era territorio indígena?

¿Es posible que los indígenas dieran el nombre “Callvú Leovú” (Arroyo Azul) observando flores de color violeta?

¿Cómo una especie propia de terrenos modificados fue tan abundante en Azul en esa época en que no existían los cultivos, y en la actualidad con la mayoría de los terrenos removidos existan tan pocos ejemplares?

Por lo expuesto consideraban muy poco probable que sea ésta la especie que dio origen al nombre de nuestro arroyo y por ende de nuestra ciudad y sugerían:

-No ejecutar la citada Ordenanza.

-Rever los considerandos de la misma, ya que se declara como Flor Oficial de Azul a una especie europea, sin considerar que tal vez el nombre surgió del color de una planta representante de la Flora indígena del Partido.

-Realizar investigaciones más profundas, sin desestimar los conocimientos transmitidos oralmente, para tratar de comprobar si fue el color de una flor o de otro elemento el que determinó el nombre en cuestión.

Se desconocen las causas, pero la Ordenanza de referencia no fue cumplida.

Para culminar...

La calle De la Flor Morada fue la quinta arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la tercera y última en sumarse en la zona ampliada del barrio “Parque Pinasco”.



Flor morada o borraja de campo o borraja cimarrona.



A la Flor Morada también se la llama viborera debido a que tiene unas características en tallos, flores y frutos que recuerdan a las víboras.

Fuentes

- “Historia del Azul”. Fascículo II. (1982). Diario El Tiempo de Azul.
- Páginas web:
http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_05/21122005_01.htm

Barrio “Los Arrayanes”

El Concejo Deliberante de Azul, considerando la solicitud de los vecinos del Barrio C.A.V.A Balneario, el 25 de noviembre de 2002 sancionó la Ordenanza N° 2058, a través de la cual, por unanimidad, se aprobó imponerle el nombre de “Los Arrayanes” al conjunto de viviendas ubicado entre las calles Necochea, Tte. Cnel. de Marina Erasmo Obligado, Rauch y Comodoro de Marina Luis Py.

Asimismo, en su artículo 2° se dispuso la extensión de las denominaciones dadas a las

Calles N° 59 y N° 130, “Tte. Cnel. de Marina Erasmo Obligado” y “Comodoro de Marina Luis Py”, respectivamente, hasta la intersección con la calle Rauch.

Por su parte, se designaron con los nombres “Los Ceibos”, “Los Alerces” y “Los Caldenes” a los pasajes de circulación de dicho barrio.

El Concejo no encontró ninguna objeción a la elección voluntaria hecha por los vecinos, máxime considerando que lo que se perseguía era darle una identidad propia al sector. Y de hecho, con la particular elección realizada, cumplieron su objetivo.

En consecuencia, el Barrio “Los Arrayanes” se caracteriza porque su nombre y el de sus calles corresponden a plantas nativas de la Argentina las que además de tener nombre latino, científico y en lengua castellana, llevan el nombre dado por los pueblos originarios.

Arrayán (en plural arrayanes) es un nombre vulgar o común castellano, su nombre en lengua mapuche es “Quetri”, ambos se utilizan para designar a la especie *Luma apiculata* perteneciente a las Mirtáceas (Familia del eucalipto), es originaria de los bosques andino-patagónicos siendo la península de Quetri-hué (Quetri = arrayán y hué = lugar), Villa La Angostura, provincia de Neuquén el lugar con mayor abundancia de la especie que es el emblema del Parque Nacional Los Arrayanes.

El primer pasaje de esta trilogía fue bautizado como “Los Ceibos”, siendo la arteria de una cuadra de extensión, paralela a Rauch hacia el Oeste, conectando a las calles Obligado y Comodoro Py.

El segundo pasaje fue bautizado como “Los Alerces”, siendo la arteria de una cuadra de extensión, paralela a Necochea hacia el Este, conectando a las calles Obligado y Comodoro Py.

El tercer pasaje fue bautizado como “Los Caldenes”, siendo la arteria de una cuadra de extensión, paralela entremedio a las calles Obligado y Comodoro Py, conectando a Necochea con el pasaje Los Alerces.

La callecita de la Flor Nacional

La centésima quincuagésima cuarta calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2002, con el nombre Los Ceibos, en referencia a la planta nativa de nuestro país que fuera elegida como emblema floral del mismo.

Erythrina ceibo

Ceibo o Seibo en singular o en plural es un nombre vulgar o común castellano que identifica a un Género, el nombre latino es *Erythrina* (del griego erythros = rojo, por el color rojo de la flor) utilizado por Carlos Linneo en 1753 para describirlo.

Se llama Ceibal a un sitio poblado de ceibos, pero, hay que tener en cuenta que el nombre Ceiba se utiliza para designar a una especie de otra Familia, *Ceiba pentandra* (Familia Bombacáceas) que es el árbol sagrado de los mayas.

El género *Erythrina* pertenece a la Familia Leguminosas, (subfamilia Papilionóideas, actualmente familia Fabáceas) e incluye a más de 100 especies de las regiones tropicales del mundo.

En la Argentina crecen naturalmente tres especies, el “ceibo de Jujuy”, *Erythrina falcata* (Tucumán, Salta, Jujuy, Misiones), el “ceibo del Chaco” o “ceibo rosado”, *Erythrina dominguezii* (en la parte oriental húmeda del gran Chaco Argentino) y el “ceibo común” *Erythrina crista-galli* (crista-galli = cresta de gallo) en la mesopotamia argentina, siendo muy común en los bosques ribereños del Río de la Plata y Delta del Paraná. Esta última es la que se cultiva en la región, su nombre guaraní es “Zuinandí” (que significa comida del loro ya que sus flores son consumidas por esas aves).

Características morfológicas:

Porte: árbol o arbusto espinoso de follaje caedizo, las ramas del año son arqueadas, se secan en la parte superior dando una copa irregular, con aguijones recurvos.

Hojas: compuestas por tres folíolos.

Flores: amariposadas, carnosas, invertidas, de color rojo carnín, agrupadas en racimos.

Fruto: legumbre semilunar, de color negro a la madurez.

Usos: ornamental, utilizada para el arbolado urbano, su madera es blanda similar a la madera balsa y se usa para aros de instrumentos musicales como bombos y cajas.

El ceibo, la Flor Nacional de Argentina

Durante la celebración del centenario de la independencia un grupo de naturalistas tuvieron la iniciativa de que la Argentina tuviera emblema floral y propusieron a la “pasionaria” o “flor de la pasión”, pero la iniciativa no tuvo respaldo legal. Con posterioridad, la “Revista De Las Ferias” realizó en 1928 una encuesta con el mismo objetivo, el primer lugar fue para la “magnolia” y el segundo para el “ceibo”. Sin embargo, Doello Jurado, en aquél entonces Director del Museo de Historia Natural observó que la magnolia no era autóctona y así quedó consagrado el “ceibo” de la especie *Erythrina crista-galli*, Flor Nacional. Recién el 23 de diciembre de 1942 mediante decreto del Poder Ejecutivo Nacional fue declarada Flor Nacional de Argentina.

Es, asimismo, la flor nacional de la República Oriental del Uruguay.

Otros símbolos biológicos nacionales son el “hornero” proclamado “Pájaro Nacional” (en 1927) y el “quebracho colorado chaqueño”, *Schinopsis balansae*, “Árbol Nacional” (declarado en 1956).

Observaciones

En la ciudad de Azul ha sido escasamente cultivada y llama la atención su ausencia en los espacios verdes más importantes de la ciudad. Se han encontrado ejemplares aislados en la Plazoleta “De los Payadores” (Av. Catriel entre Comandante Franco y Belgrano), en las plazas del Barrio Ceramista y María Aléx Urrutia Artieda (manzana comprendida por las calles Burgos, San Serapio Mártir, De Paula y María Aléx Urrutia Artieda.); también en algunas calles como por ejemplo Bogliano esquina Rauch (el ejemplar más desarrollado).

Además se ha registrado su presencia en el acceso al Hospital “Dr. Ángel Pintos”, en la vereda de la Capilla Stella Maris (25 de Mayo esquina Teniente O’Connor, en el Barrio Piedrabuena) y en el espacio verde lindero a la Capilla Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (Barrio “18 de Abril”). Respecto de éste último, en una oportunidad hubo intenciones de extraerlo para dar más espacio a la realización de misas al aire libre, pero según relatos de vecinos con una clara conciencia proteccionista neutralizaron el intento cercándolo con una reja.

Curiosidades

El escudo de la ciudad correntina de Curuzú Cuatiá, fundada el 16 de noviembre de 1810 por el general Manuel Belgrano bajo el nombre “Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá”, es uno de los (pocos) escudos municipales argentinos que incluyen a la Flor Nacional, en este caso como ornamento exterior.

La Leyenda del Ceibo

Cuenta la leyenda que en las orillas del Paraná vivía una indiecita fea, de rasgos toscos, llamada Anahí. Aunque era fea, en las tardes veraniegas deleitaba a toda la gente de su tribu guaraní con sus canciones inspiradas en sus dioses y el amor a la tierra de la que eran dueños... Pero llegaron los invasores, esos valientes, atrevidos y aguerridos seres de piel blanca, que arrasaron las tribus y les arrebataron las tierras, los ídolos y su libertad.

Anahí fue llevada cautiva junto con otros indígenas. Pasó muchos días llorando y muchas noches en vigilia, hasta que un día en que el sueño venció a su centinela, la indiecita logró escapar, pero al hacerlo, el centinela despertó, y ella, para lograr su objetivo, hundió un puñal en el pecho de su guardián huyendo rápidamente a la selva.

El grito del moribundo carcelero despertó a los otros españoles, que salieron en una persecución que se convirtió en cacería de la pobre Anahí, quien al rato, fue alcanzada por los conquistadores. Éstos, en venganza por la muerte del guardián, le impusieron como castigo la muerte en la hoguera.

La ataron a un árbol e iniciaron el fuego, que parecía no querer alargar sus llamas hacia la doncella indígena, que sin murmurar palabra, sufría en silencio, con su cabeza inclinada hacia un costado. Y cuando el fuego comenzó a subir, Anahí se fue convirtiendo en árbol, identificándose con la planta en un asombroso milagro. Al siguiente amanecer, los soldados se encontraron ante el espectáculo de un hermoso árbol de verdes hojas relucientes, y flores

rojas aterciopeladas, que se mostraba en todo su esplendor, como el símbolo de valentía y fortaleza ante el sufrimiento.

Tu sombra bienhechora

La belleza fascinante de sus flores ha inspirado a artistas que la plasmaron en el lienzo o ha sido recordada en bellas poesías y trabajos literarios entre ellas “El seibo”, de Rafael Obligado.

Yo tengo mis recuerdos asidos a tus hojas,
yo te amo como se ama la sombra del hogar,
risueño compañero del alba de mi vida,
seibo esplendoroso del regio Paraná.

Las horas del estío pasadas a tu sombra,
pendiente de tus brazos mi hamaca guaraní,
eternas vibraciones dejaron en mi pecho,
tesoro de armonías que llevo al porvenir.

Y muchas veces, muchas, mi frente enardecida,
tostada por el rayo del sol meridional,
brumosa con la niebla de luz del pensamiento,
buscó bajo tu copa frescura y soledad.

Allí, bajo las ramas nerviosas y apartadas,
teniendo por doseles tus flores de carmín,
también su hogar aéreo suspenden los boyeros,
columpio predilecto del céfiro feliz.

Se arrojan en tus brazos, pidiéndoles apoyo,
mil suertes de lanas de múltiple color;
y abriendo victorioso tus flores carmesíes,
guirnalda de las islas, coronas su mansión.

Recuerdo aquellas ondas azules y risueñas
que en torno repetían las glorias de tu sien,
y aquellas que el pampero, sonoras y tendidas,
lanzaba cual un manto de espumas a tu pie.

Evoco aquellas tardes doradas y tranquilas,
cargadas de perfumes, de cantos y de amor,
en que los vagos sueños que duermen en el alma
despiertan en las notas de blanda vibración.

Entonces los rumores que viven en tus hojas,
confunden con las olas su música fugaz,
y se oyen de las aves los vuelos y los roces,

vagando entre las cintas del verde total.

¡Momentos deliciosos de olvido, de esperanza!
¡Destellos que iluminan la hermosa juventud!
¡Aquí es donde se sueña la virgen prometida
y es lumbre de sus ojos la ráfaga de luz!

Amigo de la infancia, te pido de rodillas
que el día en que a mi amada la sirvas de dosel,
me des una flor tuya, la flor mejor abierta,
para ceñir con ella la nieve de su sien.

¡Que nunca Dios me niegue tu sombra bienhechora,
señor de mis islas, señor del Paraná!
¡Que pueda con mis versos dejar contigo el alma
viviendo de tu vida, gozando de tu paz!

¡Ah! ¡Cuando nada reste de tu cantor y seas
su solo monumento, su pompa funeral,
yo sé que en la corteza de tu musgoso tronco
alguna mano amiga mi nombre ha de grabar!

Para culminar...

El pasaje Los Ceibos fue la sexta arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la primera en sumarse al Barrio "Los Arrayanes".



Ceibo en la esquina oeste de Intendente Malére y Rauch.



El ceibo posee flores amariposadas, carnosas, invertidas, de color rojo carmín, agrupadas en racimos._

Fuentes

- Páginas web:
[http://historianatural.wordpress.com/...](http://historianatural.wordpress.com/)
[http://www.floklortradiciones.com.ar/...](http://www.floklortradiciones.com.ar/)

La callecita de los “masticadores de siglos”

La centésima quincuagésima quinta calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2002, con el nombre Los Alerces, en referencia a los árboles extraordinariamente longevos, que resultan los seres vivos más antiguos de Argentina y de los más longevos del mundo.

Alerzales

Alerce en singular o en plural es un nombre vulgar o común utilizado para designar a dos especies que pertenecen a distintas familias de Coníferas: *Fitzroya cupressoides* (Familia Cupresáceas), nativa de Argentina y Chile y *Larix decidua* (Familia Pináceas), originaria de Europa. Se llama Alerzal al bosque casi puro de alerces.

Fitzroya cupressoides

Fitzroya cupressoides (*Fitzroya* en honor al capitán Robert Fitz Roy, *cupressoides* por su semejanza al *Cupressus* = ciprés), es el “alerce cordillerano”, “alerce andino”, “alerce patagónico”, “alerce criollo” o “lahuán” (en lengua mapuche), fuera de Chile y Argentina se lo llama “falso ciprés de la Patagonia”.

El “alerce cordillerano” se encuentra en la zona del bosque húmedo valdiviano, tanto en la cordillera de ambos países como en la cordillera de la costa de Chile, en la Argentina forma parte de los Bosques Andino-Patagónicos y crece en las provincias de Río Negro y Chubut. Es el árbol nativo de mayores dimensiones en el país (los más longevos llegan a los 50 metros de altura), le siguen el “palo rosa” *Aspidosperma polyneuron*, originaria de la Selva Misionera y el “pehuén” *Araucaria araucana* de los Bosques Andino-Patagónicos (35-40 m) y luego la “tipa blanca” *Tipuana tipu* de las Yungas (30-40 m).

Características morfológicas

Porte: árbol de follaje siempreverde, el porte y la copa (en forma de paraguas cerrado) son muy similares a la secuoya del oeste de Estados Unidos, los árboles más grandes del planeta.

Hojas: con forma de pequeñas escamas, dispuestas en grupos de tres.

Estructuras reproductoras: masculinas y femeninas separadas en distintas plantas.

Conos (piñas): globosas, solitarias, de color castaño.

Usos: la madera es de muy buena calidad y tiene la particularidad de ser una de las pocas coníferas de madera roja (similar a la secuoya), en Chile donde es más abundante se utiliza para diferentes aplicaciones pero es muy apreciada para la fabricación de tejuelas que se usan para revestir construcciones.

Alerces en peligro

En el país es una especie en regresión, la tala de los ejemplares para el aprovechamiento de su resistente madera más los incendios forestales los llevó a estar en peligro de extinción, y de ahí la acertada decisión de protegerlos creando en 1937 el Parque Nacional Los Alerces ubicado a 42 kilómetros de Esquel.

También se encuentran protegidos en el Parque Nacional Nahuel Huapí, en la zona de Puerto Blest y Laguna Frias; cerca de El Bolsón en el Área Natural Protegida “Río Azul” y en el Refugio de Vida Silvestre Lago Esperanza junto al Parque Nacional Lago Puelo.

Esta protección se suma a la que se realiza en territorio chileno con el Parque Nacional De Los Alerces Andinos, creado en 1982 en la Región de los Lagos, a unos 46 km de Puerto Montt (provincia de Llanquihué), Parque Nacional Chiloé, creado en el mismo año en la Región de los Lagos (Provincia de Chiloé) y el Parque Nacional Alerce Costero, creado en 2010 en la Región de los Ríos (Provincia de Valdivia).

Alerces milenarios

El alerce es un árbol extraordinariamente longevo, es el ser vivo más antiguo de Argentina y uno de los más longevos del mundo, su crecimiento es extremadamente lento, alrededor de 1 milímetro por año pero conecta a los científicos con información muy útil del pasado. A partir de la lectura de los anillos que se forman dentro de su corteza, ha sido posible saber acerca de los cambios climáticos y geológicos de la región en tiempos anteriores a la existencia de estaciones meteorológicas. Según los ecologistas, sus vetas permitieron conocer con exactitud cómo fueron en el pasado los años lluviosos, los de grandes sequías y hasta el calentamiento global.

En el Parque Nacional Los Alerces uno de los ejemplares reina en medio del Parque, “El Abuelo” haciendo referencia a su edad y envergadura, es el más longevo del Parque, con sus de 2.620 años, casi 60 metros de altura y 2,20 metros de diámetro de tronco.

El imponente Alerce “Catedral” en cercanías de Puerto Montt, Chile, tiene unos 3.000 años de edad, 54 metros de altura y tronco con unos 5 metros de circunferencia.

Curiosidades

A unos 7 kilómetros de Puerto Montt y a cerca de 3 kilómetros de Alerce Viejo hay un enorme tocón de alerce que yace allí talado desde el siglo XIX, siendo llamado “La Silla del Presidente”, sin indicaciones que lo dignifiquen, los habitantes locales aseguraban antaño que sobre este tronco se había detenido a descansar el Presidente Montt, aunque no está claro cuál fue de los tres mandatarios de aquella familia. El alerce era enorme, el tronco tenía una circunferencia de 14 metros, se calcula que tenía más de 2.000 años de antigüedad y no era el único, la zona estaba llena de otros alerces milenarios que fueron talados en la conquista de los territorios y para la construcción de caminos y de líneas férreas.

Tragón que mastica los siglos

El alerce mereció la atención de la poetisa chilena Gabriela Mistral quién escribió el poema “Recado sobre el alerce”, del cual amerita recordar algunos fragmentos:

“El mismo alerce patagónico tal vez nos ha visto en indiada suelta, luego en colonia rigurosa, luego en república, ¡y sabe Dios cuántos trances más nos ha de ver todavía!

“El árbol-campeón bate tres records: uno de edad, otro de talle, otro de alpinismo y andinismo. Llega a los 60 metros, vive hasta seiscientos años, como el abuelo Matusalén, se aviene con alturas de 3.000 metros y su especie roja marca casi con el dedo el límite arbóreo en los Alpes”.

“Treparle con la vista la columna-flecha de su tallo, marea los ojos, y también conturba deletrearle el numeral de la edad. ¡Qué Maratón de longevidad! Él dura, es un tragón que mastica los siglos con una calma búdica.”.

Larix decidua

Larix decidua (Larix, antiguo nombre latino, decidua significa de hojas caedizas), es el “alerce europeo”.

Características morfológicas

Porte: árbol de follaje caedizo, porte piramidal, con las ramas extendidas horizontalmente.

Hojas: lineares, verde claro, agrupadas en número de 30 – 50 sobre cortas ramitas laterales.

Estructuras reproductoras: masculinas y femeninas separadas en la misma planta.

Conos (piñas): erguidas, de color castaño.

Usos: ornamental.

Observaciones finales

Ambas especies no se cultivan en la planta urbana y en la región solo se han hallado ejemplares del alerce europeo en las Estancias San Ramón y la Rinconada (Partido de Azul) y Loma Larga (Partido de Benito Juárez).

Para culminar...

El pasaje Los Alerces fue la séptima arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la segunda en sumarse al Barrio “Los Arrayanes”.



El Alerce es un árbol extremadamente longevo, es el ser vivo más antiguo de Argentina.



Alerce “El Abuelo” - Parque Nacional Los Alerces.

Fuentes

- Páginas web:
<http://www.chilebosque.cl/poem/recadoalerce.html>
http://www.chilebosque.cl/tree/fitzroya_cupressoides.html
http://www.monumentaltrees.com/es/chl/loslagos/lanquihue/10355_alercecathedral/

La callecita del vulnerable y amenazado Huitrú

La centésima quincuagésima sexta calle de nuestro recorrido fue bautizada, en 2002, con el nombre Los Caldenes, en referencia al árbol endémico de la Argentina que forma extensos bosques puros y abiertos en zonas de Córdoba, San Luis, La Pampa y Buenos Aires, aunque también se lo puede ver solitario.

Caldenares

Caldén es un nombre vulgar o común el que según el ingeniero Covas derivaría de “caldera” y para Juan Carlos Lasalle de “calda” o de “caldera”, pero los dos coinciden en que se refiere a su uso como combustible para calderas y no descartan que sea un nombre indígena. En lengua mapuche se denomina “huichru”, cuya fonética es “huitrú”, ambos se utilizan para designar la especie *Prosopis caldenia* (*Prosopis* nombre griego dado a otra planta y que por razones desconocidas fue dado a ésta, *caldenia* por su nombre vulgar), pertenece a la Familia Leguminosas, (subfamilia Mimosóideas, actualmente familia Mimosáceas) y es endémica de la República Argentina (única en el mundo). Forma extensos bosques puros y abiertos llamados Caldenares (o caldenal) en el sudoeste de Córdoba, sudeste de San Luis, un vasto sector de La Pampa y un acotado sector del sur bonaerense aunque también se lo puede ver solitario.

Características morfológicas

Porte: árbol de follaje caedizo, de unos 12 metros de altura, de copa amplia y aparasolada, su ramaje es tortuoso, con espinas dispuestas de a pares en los nudos.

Hojas: compuestas, folíolos pequeños, lineares.

Flores: amarillentas en racimos péndulos.

Fruto: chaucha carnosa achatada, encorvada o espiralada, amarillenta con estrías violáceas.

Usos: forestal indígena, madera dura y rojiza apta para tirantería, aberturas, pisos, parquet, carpintería rural, postes, sus chauchas dulces constituyen un forraje para la hacienda, sus chauchas son muy apetecidas por el ganado quien ablanda sus semillas en el tracto digestivo y las liberan casi germinadas en sus excrementos, distribuyéndola por los campos. Los pueblos originarios en la época estival cosechaban las chauchas y hacían chicha (bebida alcohólica fermentada).

La Pampa tiene ¿el Ombú o el Caldén?

La confusión comienza con el final de los versos publicados en 1843 por Luis Domínguez “cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente: el Brasil, su sol ardiente; minas de plata, el Perú; Montevideo, su cerro; Buenos Aires, patria hermosa, tiene la Pampa grandiosa; la Pampa tiene el ombú”. Cabe destacar que el autor no se refería a la Provincia de La Pampa sino a los ejemplares aislados que naturalmente se hayan internado en el pastizal pampeano vecino a los bosques de tala del nordeste de Buenos Aires.

Pero si se piensa en La Pampa como provincia, el ombú no existe naturalmente. Lo que sí caracteriza al territorio provincial es el caldén, el que constituyó un refugio permanente para los ranqueles, parcialidad araucana que se asentó coincidentemente con la distribución

de este árbol al que consideraban árbol sagrado, su explotación dio lugar a la fundación de pueblos como Quehué (su primer nombre fue Caldén) y de otros como Conhelo, Rucanelo, Telén y Loventué entre otros, según algunos historiadores el nombre de la localidad de Anguil significa caldén seco en la toponimia araucana.

En La Pampa es considerado Patrimonio Natural, está presente en el Escudo Provincial y en los de 33 localidades correspondientes a 15 Departamentos, se le ha rendido homenajes en poesías, canciones y leyendas, da nombre a hoteles, restaurantes, estaciones de radio, estancias, agencias de viaje, portales de Internet, fiestas, etc.

La Leyenda del Huitrú (Caldén)

Por Alicia Villapol de Cardoso

En una pacífica tribu ranquelina mapuche, de las tantas que habitaban La Pampa vivía Huitrú, un hermano que correteaba como todos, por esta tierra que le pertenecía. Era hostil y rebelde y, aunque pequeño, se daba cuenta de las penurias, sufrimientos y persecuciones de las que eran objeto. Fue creciendo. Se convirtió en un joven fuerte y valeroso, con un solo ideal defender a su raza de las opresiones. Por esta causa fue perseguido y hostigado por sus enemigos. Un día, al resistirse al saqueo de la toldería, fue capturado y mostrado como trofeo por sus adversarios, llevándolo lejos del lugar. Esa misma noche, amparándose en la oscuridad reinante, logró escapar para buscar ayuda en otras tribus cercanas. Cuando sus enemigos notaron que el indómito y bravo joven se había fugado, comenzaron a perseguirlo.

En su huida, Huitrú (caldén) no se dio cuenta que se internaba cada vez más en el corazón del monte pampeano. En un momento se encontró enredado en unos bajos y enmarañados arbustos, y por más que luchó no pudo desligarse de sus ataduras. Estaba sediento. Su cuerpo sangraba por las heridas que habían provocado las ramas y las espinas. Su sangre iba filtrándose en el suelo y atándolo cada vez más. Al verse perdido se encomendó a su Dios, guituwuta chao, para que amparara a su raza a costa de su propia vida y, por un designio de éste, se lo vio de pronto convertido en un árbol frondoso, destinado a brindar alimento y sombra a sus hermanos y a los animales, que serían los encargados de multiplicarlo por toda La Pampa.

Al amanecer, cuando sus hermanos y sus adversarios aún lo buscaban, sólo hallaron un imponente árbol en medio de estas extensas llanuras. El huitrú (caldén) tenía las ramas cubiertas de espinas, para defenderse de quienes lo quisieran cortar, y su sangre se había convertido en una larga raíz buscando agua para saciar su sed, en lo más profundo de la tierra y poder aferrarse al lugar que lo vio nacer. En el tronco se notaban las heridas sangrantes que el mapuche se hizo al huir.

Así como Huitrú (caldén) arraigado a este suelo, su raza sigue luchando por los derechos en estas tierras, afirmándose con fuerza y valor. Por eso, cuando se destruye un caldén, se mata un antepasado.

El Caldén en peligro

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial su madera sirvió de combustible para las panaderías y calderas y como combustible de las máquinas ferroviarias a vapor respectivamente. Continuaron la talas para su utilización forestal y para ampliar la superficie agrícola-ganadera, a lo que se sumaron los incendios forestales que determinaron un proceso de degradación del bosque original.

Actualmente los caldenares constituyen uno de los bosques más amenazados del país y el caldén está catalogado como “vulnerable y amenazado”.

Un fragmento del poema “Herrero y Nauta” de Juan Ricardo Nervi, pone en evidencia el daño ocasionado durante la tala para obtener su madera.

¿Qué sabes del caldén
tú, que lo has visto
morir de pie en la pampa...?
¿Sabes que a veces llora,
Y a veces, canta...?
lo hiera el cortafierro,
la gubia lo desgarrar,
y, lo mismo que el sándalo,
cuando más lo golpeas
es mayor su fragancia.
¿Sabes tú que dormita en la madera,
despierta, y es la estatua
que alguna vez soñó con el arrullo
de palomas torcazas...?
¿Qué sabes del caldén...?
¡Míralo ahora,
si tu pupila alcanza
a penetrar el ritmo que lo anima,
lo que pervive
mientras todo pasa...!

Protección del caldén

Para la conservación de la especie se han creado áreas protegidas como el Parque Nacional Lihué Calel, Parque Provincial Luro, Reserva Pichi Mahuida, Reserva Laguna de Guatraché y Reserva Municipal Los Caldenes, al sudeste de Santa Rosa (todas en la Provincia de La Pampa), Reserva del Caldén (cerca de Villa Huidobro, Provincia de Córdoba) y la Reserva del Caldenal Puntano (al sudeste de San Luis).

El Parque Provincial “Pedro Luro” con una superficie de 7.607 hectáreas de bosque de caldén es la principal Reserva destinada a la conservación del Caldenal.

Curiosidades

Un caldén ubicado en el monte al sur de la laguna es “el personaje” del Parque Luro, el ejemplar muchas veces centenario impresionó al doctor Pedro Luro quién lo bautizó

Matusalén y frente a él hizo tallar un asiento para contemplarlo, también se lo conoce como “El Caldén de Luro”.

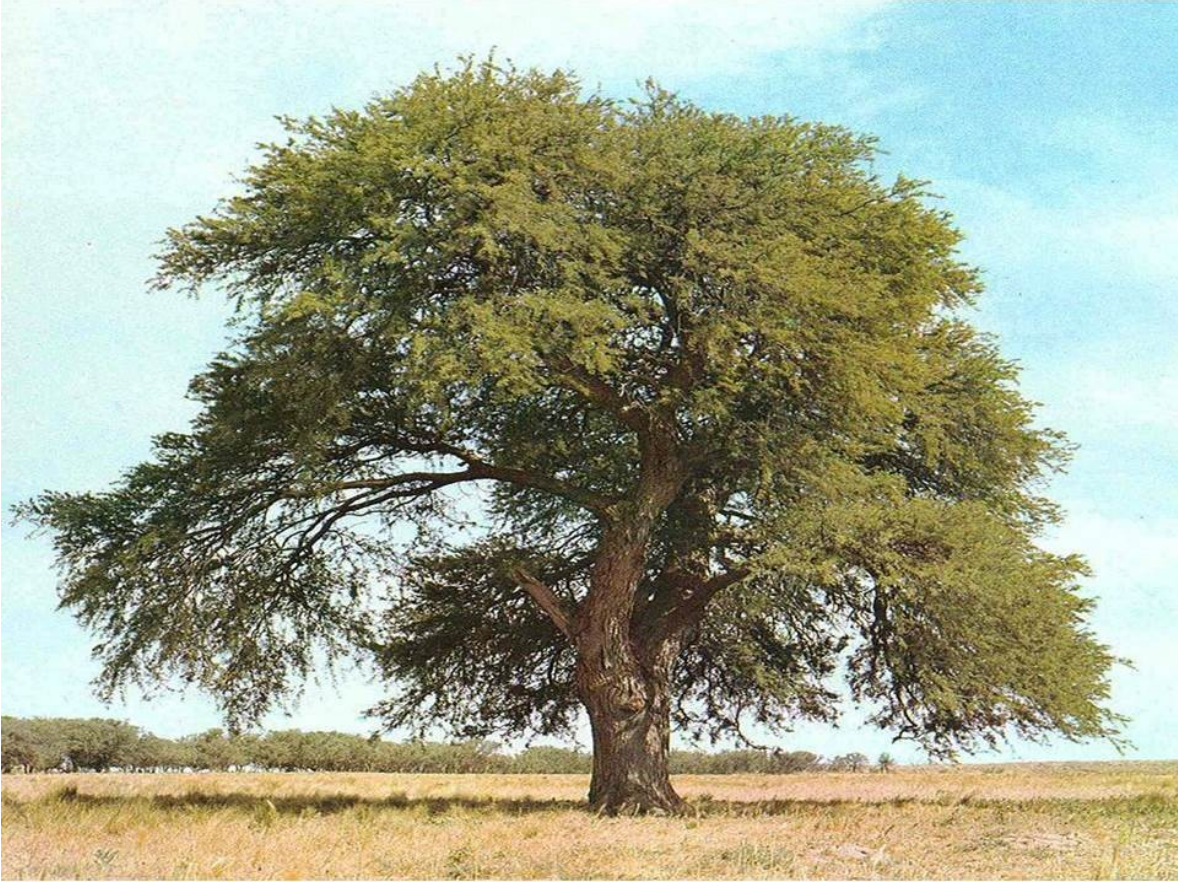
Hasta hace poco se pensaba que era el caldén más antiguo de la Provincia y se lo promociona turísticamente pero el ingeniero Esteban Dussat de la Universidad Nacional de La Pampa, explicó que el equívoco se originó en su crecimiento excepcional por desarrollarse en una zona abierta, sin competencia; asegura que hay caldenes más viejos en la zona de Toay, Quehué y Telén, algunos de 276 años mientras que la edad de Matusalén sería de 167 años.

Observaciones

Si bien no se han hallado ejemplares cultivados en la planta urbana de Azul podría intentarse su cultivo ya que dos de sus parientes del Género Prosopis se han adaptado a la zona: el “algarrobo” representado por un ejemplar bien desarrollado en la calle Darhanpé esquina Pellegrini (florece en diciembre pero aún no se ha observado fructificación) y dos ejemplares jóvenes que aún no han florecido en el sector de juegos para niños del Parque Municipal “Domingo F. Sarmiento” y en el Jardín Botánico del Campus Universitario, en éste último se cultiva un ejemplar de “ñandubay” que florece en verano y fructifica normalmente.

Para culminar...

El pasaje Los Caldenes fue la octava arteria incorporada a la cuadrícula de Azul durante la primera década del corriente siglo, siendo la tercera y última en sumarse al Barrio “Los Arrayanes”.



Caldén es un nombre vulgar o común que derivaría de “caldera”, en referencia a su uso como combustible para calderas, pero no se descarta que sea un nombre indígena.



Caldén en el Escudo de la provincia de La Pampa situado en el ingreso a la Legislatura.

Fuentes

- Páginas web:

http://www.ecologialapampa.gov.ar/images/stories/Imagenes/Archivos/Ecologia_para_todo_s_el_calden.pdf

<http://heraldicaargentina.com.ar/2-ProvinciaLaPampa2.htm>

Agradecimientos

- Muchas gracias a Norma Iglesias por su incansable y enriquecedora guía por los senderos de la historia azuleña.
- Muchas gracias a Stella Tumminaro del Concejo Deliberante de Azul.
- Muchas gracias a Alicia Medel y Norma Binzuña del Archivo Municipal.
- Muchas gracias a Chelita, Daniela y Alicia de la Biblioteca Pública “Monseñor César A. Cáneva”.
- Muchas gracias a Ernesto Arrouy y Luis Navas de la “Hemeroteca Juan Miguel Oyhanarte”.
- Alberto Sarramone. “Historia del antiguo pago del Azul”. (1997). Biblos. Azul.